

# EL COLEGIO DE MÉXICO

## *Boletín* 174 *Editorial*

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2015

**75**  
1940-2015  
**AÑOS**  
**EL COLEGIO**  
**DE MÉXICO**

### **Premio “Alfonso Reyes” a Miguel León-Portilla**

**75 años del Colmex: mantener  
su lugar destacado e impulsarlo  
a los planos que sus  
fundadores imaginaron**

Silvia Giorguli

**Los otros y nosotros**

Rebeca Barriga  
Villanueva

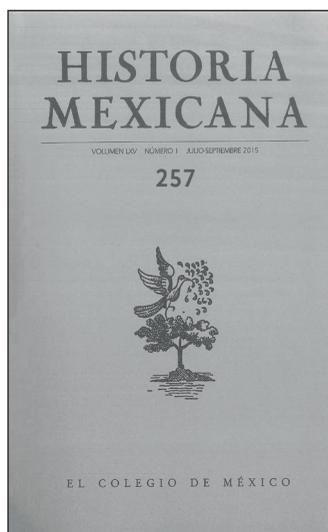
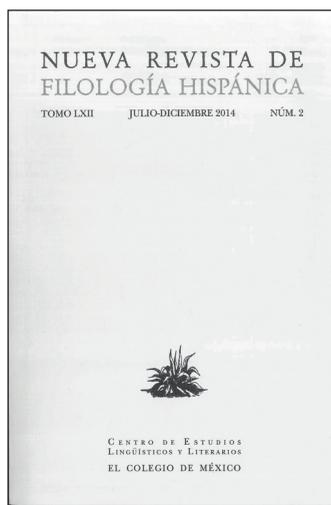
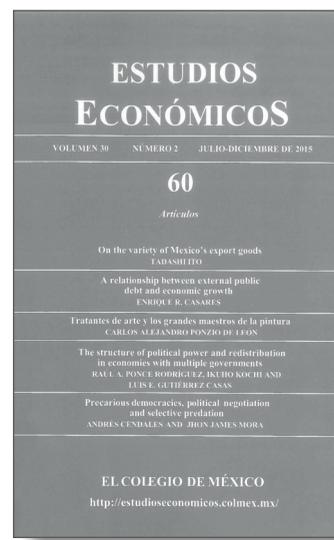
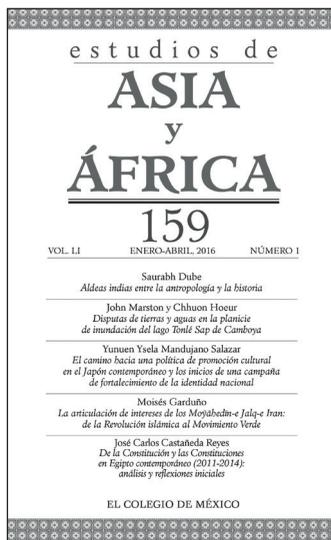
**Una evocación de Alfonso Reyes  
Miguel León-Portilla**

**Los temas de Miguel León-Portilla  
en obras de El Colegio de México**

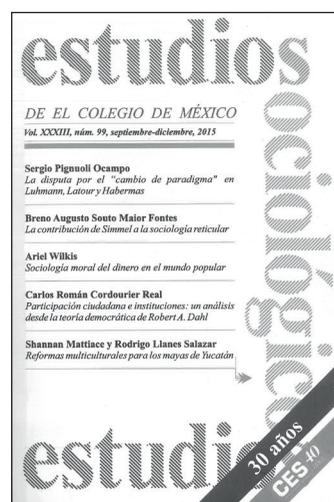
**ADEMÁS:**

La tempestad  
A. Igoni Barret

# PUBLICACIONES PERIÓDICAS



El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 fax: 5449 3000, ext. 3157, o correo electrónico:  
 publicolmex@colmex.mx



# Í N D I C E

75 años del Colmex:  
mantener su lugar destacado e impulsarlo  
a los planos que sus fundadores imaginaron  
■ *Silvia Giorguli* ■ 3

Los otros y nosotros  
■ *Rebeca Barriga Villanueva* ■ 7

Una evocación de Alfonso Reyes  
■ *Miguel León-Portilla* ■ 13

Los temas de Miguel León-Portilla  
en obras de El Colegio de México  
■ 23

ADEMÁS:

La tempestad  
■ *A. Igoni Barret* ■ 29

---

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740, Ciudad de México, Tel. 5449 3000, ext. 3077

*Presidenta* SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ *Secretario general* GUSTAVO VEGA ■ *Coordinador general académico* RAYMUNDO CAMPOS ■ *Secretario académico* VICENTE UGALDE ■ *Secretario administrativo* ÁLVARO BAILLET ■ *Directora de publicaciones* GABRIELA SAID ■ *Coordinadora de producción editorial* CLAUDIA PRIANI ■ *Editor* ULISES MARTÍNEZ FLORES ■ *Coordinador de diseño* PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ *Coordinadora de promoción y ventas* NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 174 NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2015  
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.  
*Formación y diseño de portada:* ROSALBA ALVARADO PÉREZ  
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

# 75

años  
del Colmex  
1940-2015



Al cumplirse 75 años de la fundación de El Colegio de México, el pasado 8 de octubre, la comunidad Colmex celebró una ceremonia en la que también se hizo entrega del Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015, en esta ocasión al filósofo, filólogo, traductor e historiador Miguel León-Portilla. Este número del *Boletín Editorial* recoge las palabras que en dicha ceremonia pronunciaron la doctora Silvia Giorguli, presidenta de El Colegio de México; la doctora Rebeca Barriga, del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), y el propio galardonado. Como colofón de este tema, el Centro de Estudios Históricos y el CELL han aportado a este *Boletín Editorial* una lista parcial de las obras que miembros de la comunidad han escrito en torno a los temas que han sido materia de trabajo de don Miguel León-Portilla. Finalmente, publicamos la traducción de un cuento del narrador nigeriano A. Igoni Barret, realizada por Patricia Oliver, egresada de la Maestría en Traducción del Colmex.

## *75 años del Colmex: mantener su lugar destacado e impulsarlo a los planos que sus fundadores imaginaron<sup>1</sup>*

**M**e da mucho gusto darles la bienvenida a esta ceremonia que se realiza el día de hoy en el marco de los 75 años de El Colegio de México. En estas palabras inaugurales, no voy a hablarles de su historia a lo largo de estos 15 lustros. Mis colegas historiadores ya lo han hecho en otros espacios y con gran maestría.

Quisiera, en su lugar, referirme brevemente al momento actual y a la búsqueda de equilibrios entre asuntos que son relevantes en la vida cotidiana de la institución.

Me refiero a los balances entre nuestra sólida tradición en el quehacer académico y el re-aprender haciendo, ante el surgimiento de nuevas formas de investigar, enseñar y difundir el conocimiento; a los equilibrios entre el desarrollo teórico y del pensamiento, y la acción y la práctica; al equilibrio entre la iniciativa individual en nuestro trabajo de investigación y el desarrollo de una agenda institucional; a la ponderación entre nuestras actividades de docencia e investigación, así como a la inacabada tarea de integrar ambas actividades.

En principio, parecerían dilemas que surgen en la coyuntura de hoy, en realidad, yo las veo como aparentes disyuntivas que —como han señalado Clara Lida y José Matesanz en su historia de la institución— la han acompañado a lo largo de su historia. Las encontramos desde la creación de El Colegio de México en 1940, cuando Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas definieron lo que serían los cimientos del patrimonio intelectual de la institución. Las volvemos a encontrar en los sesenta, cuando El Colegio se proyecta hacia la institucionalización de la investigación y formación de recursos humanos en ciencias sociales bajo el liderazgo de don Daniel.

\* Presidenta de El Colegio de México.

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas el 8 de octubre de 2015 en la ceremonia por los 75 años de fundado El Colegio de México y por la entrega del Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015, al doctor Miguel León-Portilla.

Y si hoy me refiero a ellas es porque considero que el verdadero reto hacia los años que vienen es enfrentar esta búsqueda de justos equilibrios y tomar las decisiones necesarias, como lo hicimos en el pasado, con vitalidad y con una comunidad académica renovada y comprometida, basada en los principios universalistas, de rigor, creatividad y solidez académica con los que se fundó El Colegio.



Alfonso Reyes, presidente fundador de El Colegio de México.



Miguel León-Portilla, Silvia Guiorguli y Jaime Serra Puche durante la entrega del Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015.



Daniel Cosío Villegas.

Sirva este 75 aniversario para invitar a una reflexión sobre estos aspectos a quienes estamos vinculados de alguna forma o pertenecemos a la gran comunidad académica de El Colegio de México.

No podemos dejar pasar esta oportunidad para actuar, apoyándonos en acuerdos conjuntos, con el propósito no sólo de mantener el lugar destacado de El Colegio en el ámbito de las instituciones de educación superior, sino de impulsarlo a los planos que sus fundadores imaginaron.

Y qué mejor manera de celebrar estos 75 años que recordando precisamente a su primer presidente, Alfonso Reyes, y con un homenaje a otro gran humanista, Miguel León-Portilla. Ambos coinciden en su preocupación por la herencia cultural que conforma la identidad de México, anclada en su historia, en la adopción del español y en el legado de sus lenguas originarias.

El Premio “Alfonso Reyes” se instauró hace cinco años, en el marco de la conmemoración de los

70 años de El Colegio, y se creó con el objetivo de reconocer la trayectoria de destacados humanistas que hubiesen contribuido de manera relevante al conocimiento y a la difusión de las humanidades.

En un recuento, el primer premio se otorgó al filósofo Luis Villoro, el segundo al gran literato José Emilio Pacheco y el tercero a Francisco Rico, renombrado cervantista. En ésta, su cuarta emisión, podríamos decir que el premio ha madurado, lo cual no hubiera sido posible sin el apoyo generoso del Fondo Patrimonial.

En esta ocasión, nos complace entregarlo al doctor Miguel León-Portilla, cuyos merecimientos son inobjectables. Es un reconocimiento por su obra como filósofo, historiador, filólogo y traductor; por su labor internacionalmente reconocida en la preservación de las lenguas indígenas, muy



Rebeca Barriga, Miguel León-Portilla y Silvia Guiorguli.

especialmente del náhuatl, y a través de ellas, de la filosofía de las lenguas y culturas originarias.

El trabajo de León-Portilla ha sido precursor en un área del conocimiento que no está agotada, que sigue vigente. De hecho, en el caso de El Colegio de México, se observa en la investigación actual de diversos profesores-investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, que centran su investigación en las lenguas indígenas o las retoman en aspectos específicos de sus trabajos de investigación. Y tal vez como reflejo de un entusiasmo renovado, encontramos estos temas también en un número creciente de estudiantes del Doctorado en Lingüística, interesados en las lenguas originarias.

De igual manera, la historia de los pueblos indígenas se recupera en la investigación de varios de nuestros colegas y estudiantes del Centro de Estudios Históricos, no como historias contadas de manera aislada, sino como parte de la narrativa sobre la construcción de la sociedad pluriétnica que somos desde la fundación de la Nueva España hasta el México de hoy.

Sirva este reconocimiento también como una forma de incentivar la investigación y de invitar a los jóvenes estudiantes e investigadores a seguir trabajando sobre estos temas. Y ya que nos referimos a los jóvenes, quisiera compartir con ellos una breve mención a la trayectoria del doctor León-Portilla, la cual, en mi opinión, ilustra una forma de entender y vivir el quehacer académico. De las múltiples menciones y semblanzas que he revisado en estos últimos días, el doctor León-Portilla se muestra como un personaje polifacético, rasgo que comparte con Alfonso Reyes. Encontré en León-Portilla al humanista, al académico comprometido con la conservación de la cultura y la identidad nacional, al profesor con una participación importante en la gestión académica y en la construcción de instituciones dedicadas a la historia —en particular en la UNAM—, al diplomático, con una participación vehemente en foros internacionales para colocar el tema de las culturas originarias y la importancia de su preservación en la agenda institucional.

En fin, por todo ello, me es muy grato que se entregue el día de hoy el Premio “Alfonso Reyes” a tan destacado humanista mexicano.

Y quisiera concluir estas palabras inaugurales con varios agradecimientos. En primer lugar, al doctor Javier Garcíadiego que, en medio del proceso de transición,



dejó todo listo para esta ceremonia de los 75 años, y especialmente también por sus gestiones por la obra de Emiliano Gironella que develaremos después de la entrega del premio. Agradezco a los miembros del Comité Dictaminador del Premio “Alfonso Reyes”: Erika Pani y Carlos Marichal, del Centro de Estudios Históricos; Rafael Olea y James Valender, del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios; Hilda Varela y Benjamín Preciado, del Centro de Estudios de Asia y África; Jean-François Prud’homme y Javier Garcíadiego; y Adolfo Castañón, como miembro externo de este comité.

Este Comité Dictaminador se encargó de revisar y deliberar sobre las diferentes nominaciones y dictaminó por unanimidad que se otorgara el premio al doctor Miguel León-Portilla.

Agradezco también a la Fundación Colmex por el apoyo tanto al premio como al mural-escultura que develaremos posteriormente. Por supuesto, agradezco a la doctora Rebeca Barriga por su entusiasta colaboración en la organización de la ceremonia y por su intervención. Y finalmente, al doctor Miguel León-Portilla por acompañarnos en fecha tan importante para nosotros.

Gracias a todos ellos y sigamos ahora con la entrega del premio que nos recuerda a un gran humanista, el primer presidente de El Colegio de México, don Alfonso Reyes, y que se entrega en reconocimiento a la obra de otro gran humanista, el doctor Miguel León-Portilla, ambos comprometidos desde diferentes trincheras con la preservación de la cultura y la identidad nacional.

Muchas gracias. 



## Los otros y nosotros\*\*

Distinguidos miembros del presidium, colegas, estudiantes, señoras y señores: empiezo mi *laudatio*, elogio, alabanza a nuestro galardonado, con un conocido poema de Netzahualcōyotl que, además de ser una traducción del náhuatl de Miguel León-Portilla —quehacer prístino de don Miguel—, está en total sintonía con él. Es de todos sabido que desde su encuentro con la poesía náhuatl ha dedicado su vida académica e intelectual a dar a conocer los saberes y sentires de los pueblos indígenas, con especial devoción a los nahuas, que en sus propias palabras son los “otros” que se convierten en “nosotros”<sup>1</sup>

Leo, pues, el poema:

Amo el canto del ceniztle, pájaro de cuatrocientas voces,  
amo el color del jade y el enervante perfume de las flores.  
Pero amo más a mi hermano el hombre.

### Preámbulo

Hablar de Miguel León-Portilla y su obra es un acto de osadía; se cae en el peligro de quedarse en la orilla de

\* Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México.

\*\* Palabras pronunciadas el 8 de octubre de 2015 en la ceremonia por los 75 años de fundado El Colegio de México y por la entrega del Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015, al doctor Miguel León-Portilla.

<sup>1</sup> Sin duda, la conciencia del otro que siente y ama, tan presente en la filosofía náhuatl, causó mella desde siempre en el pensamiento de León-Portilla: “Estúdiense si no, revivíanse en el propio yo, la concepción náhuatl del conocimiento a base de símbolos, ‘flores y cantos’ (in xóchitl, in cuicatl); su doctrina del ser humano como ‘dueño de un rostro y un corazón’ (ixe, yolo); el ideal del que ‘sabe estar dialogando con su propio corazón’ (moyolnotzani)” (León-Portilla, 1959: VIII).

un mar de creatividad y productividad inabarcables. Los que conocemos su trayectoria y transitamos por los caminos de las humanidades y de las ciencias sociales sabemos de sobra de sus aportaciones y de sus triunfos, plasmados en primer lugar en una dilatada y generosa obra —seminal— en varios campos del conocimiento, entretejida ésta con hilos de varios ovillos del triunfo: premios como el Alfonso Reyes, que ahora recibe de El Colegio de México; nombramientos como los *doctor honoris causa* (27 en total) en las universidades del mundo; reconocimientos como su eméritazgo en la UNAM; nombramientos como miembro de El Colegio Nacional o el de director del Instituto Indigenista Interamericano, del Instituto de Investigaciones Históricas, y representante de México en la UNESCO. ¡Ni qué decir!, una vida plena en lo intelectual y en lo humano.

Sí, en efecto, aunque fácil por la vastedad de la obra, es un tanto arriesgado tratar de resumir en una *laudatio* de unos cuantos minutos una vida intelectual imparable. Me conformo, entonces, con centrarme en cuatro puntos sobresalientes que se imbrican coherente y armónicamente en su proyecto vital, aspectos éstos que nos dan la imagen de un Miguel León-Portilla integral en el que se funden el creador, el académico y el hombre sensible. Que sea esta semblanza parte de una celebración emblemática para nosotros, la comunidad Colmex, quienes al unísono festejamos la llegada de una nueva presidenta y el cumplimiento de los 75 años de una institución generosa y sólida, que desde su génesis prevalece con sus rasgos distintivos de calidad y excelencia. Hoy El Colegio de México cumple con orgullo y dignidad lo que en la tradición se conoce como bodas de brillantes; y ojalá que los brillantes no se desgasten nunca y que brillen como hoy brillan con este premiado.



La dra. Rebeca Barriga y don Miguel León-Portilla.

### Miguel León-Portilla y su motor de vida

¿Quién es Miguel León-Portilla? Un historiador, un filólogo, un traductor, un “filósofo converso a la historia”<sup>2</sup> —como dice Ascensión Hernández Triviño—, políglota (latín, griego, francés, alemán) y un hombre sensible que ha sabido vivir su vida con entrega. La ruta de su espléndida trayectoria humana y académica la marcó, sin duda, su encuentro con el náhuatl. Así es, cuentan sus historiadores,<sup>3</sup> que a la par que elaboraba en la Universidad de Loyola, en Los Ángeles, California, su tesis para obtener la maestría sobre la ética de Bergson, descubrió fortuitamente en una lectura sobre la poesía náhuatl un caudal deslumbrante de conocimiento. Por consejo de su tío Manuel Gamio, gran antropólogo mexicano, se puso en contacto con Ángel María Garibay, y ahí se empieza a entramar una historia sin fin. En seis meses León-Portilla aprendió náhuatl y quedó atrapado en él. Desde ese momento, como su admirado mentor, el padre Ángel María Garibay, y como su fuente

<sup>2</sup> Hernández Triviño, 1997: 67.

<sup>3</sup> Cfr. Hernández Torres, 2006.

inagotable de inspiración, fray Bernardino de Sahagún, se sumergió en la investigación de “las cosas divinas, humanas y naturales” de los nahuas, que se constituyeron en su motor de vida. De ahí la recursividad de sus temas centrales: el sentido de la palabra trasvasada, el valor de la otredad, la indiscutible y genuina filosofía de los indígenas y, a partir de éstos, la necesidad a ultranza de defender sus derechos y preservar sus lenguas.

León-Portilla rescata la palabra de los antiguos mexicanos, los nahuas, uno de los pueblos indígenas más interesantes en cuanto a su desarrollo cultural, y su sensibilidad artística; hace accesible a legos y especialistas su voz, develando la profundidad de su pensamiento, dando a conocer la singularidad de la esencia indígena; busca con rigor científico y pasión humana desentrañar los “mecanismos íntimos del pensamiento náhuatl”, como los llama Georges Baudot.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Véase el iluminador artículo de Baudot (1997: 51-65) sobre el estudio de León-Portilla en torno a la filosofía náhuatl y su profundo significado en el conocimiento filosófico.

### Tres obras seminales de Miguel León-Portilla

Espigo entre la profusa obra de Miguel León-Portilla para escoger las tres que han dejado una huella profunda en la formación de literatos, lingüistas, historiadores, antropólogos y filósofos. Son libros científicos atrevidos, novedosos, puertas abiertas a la reflexión y a la curiosidad intelectual, emanados de la versatilidad intelectual de su autor.

Comienzo por *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, su tesis doctoral hecha libro en la que se propone el reto de derribar dudas centrales y preguntas espinosas que ya se había planteado el mismo Garibay: ¿existía realmente una filosofía náhuatl, era posible hablar de una literatura? Defender la existencia de una u otra implicaba la existencia de una escritura y los nahuas carecían de un alfabeto fonético (retomo adelante el álgido punto de la escritura). Sobre la misma línea de pensamiento de José Gaos y de Ortega y Gasset,<sup>5</sup> y con estricto rigor metodológico, siguiendo un impecable camino de traducción, entendida ésta en su esencia, León-Portilla da una respuesta contundente: sí, sí había filosofía y literatura nahuas porque sus hombres, los antiguos mexicanos, tenían necesidad de ellas. El hombre prehispánico tenía la necesidad de una filosofía y como tal la desarrollaba a partir de una *sui generis* forma de verse a sí mismo y a la realidad que lo circundaba: las eternas preocupaciones humanas gravitaban en sus pensadores: la muerte, el paso del tiempo, la divinidad, lo bueno, lo malo y la belleza.

León-Portilla con su *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* ofrece un doble e invaluable legado: el suyo propio, con una tesis irrefutable sobre la filosofía nahua, y el de la antigua palabra mexicana que cobra valor al ofrecernos una visión del mundo.

### La otra cara de la moneda: la *Visión de los vencidos*

Indiscutiblemente *Visión de los vencidos* es un referente obligado en las humanidades y en las ciencias sociales. Ha sido compañero para los estudiantes de todos los niveles en pequeños fragmentos en la primaria y secundaria, o en su totalidad; todos nos hemos sorprendido, conmovido, azorado con los sucesos de la Conquista y sus implicaciones. Polémicas aparte, esta obra cobija en sus páginas el sentimiento mexicano, el drama de la Conquista desde la perspectiva indígena en contraparte de la que ya había dado el conquistador.

Escribe José Emilio Pacheco —otro de nuestros premiados— en la sencilla cuarta de forros de una de las muchas reimpressiones de este libro:

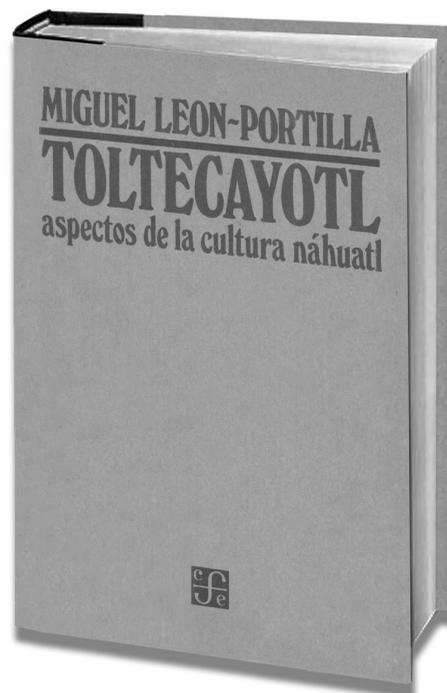
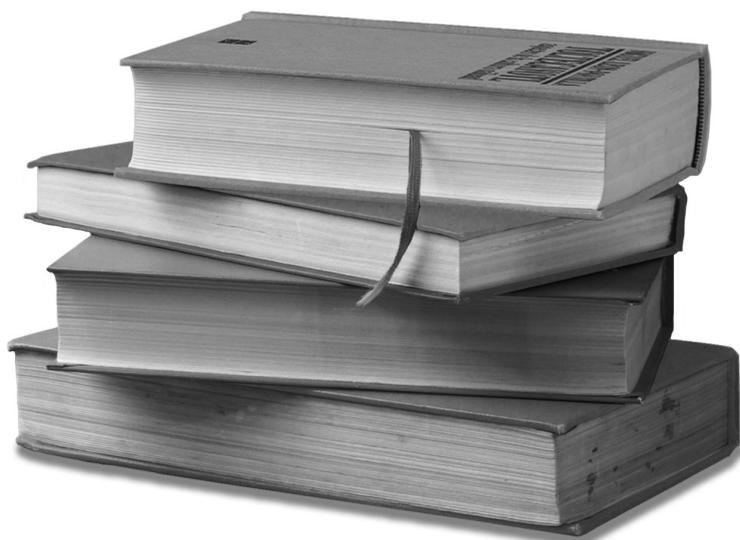
<sup>5</sup> Cfr. Hernández Torres, 2006.



hasta 1959 el único testimonio sobre la Conquista era la crónica victoriosa de los propios españoles. Miguel León-Portilla tuvo el incomparable acierto de textos traducidos del náhuatl por Ángel María Garibay para darnos la visión de los vencidos, la imagen que los indios de Tenochtitlán, Tlatelolco, Texcoco, Chalco y Tlaxcala se formaron acerca de la lucha contra los conquistadores y la ruina final del mundo azteca.<sup>6</sup>

Desde los presagios, el sobrecogedor y mágico testimonio de los indígenas se contrapone a la visión de los cronistas españoles. Una y mil preguntas en forma de dicotomía se suceden al tiempo que transcurren las páginas, virtud sobresaliente del estilo de León-Portilla que atrapa al lector y no lo deja indiferente ni indolente; surgen en él una y muchas reflexiones a la par de los protagonistas; surge de inmediato una conciencia crítica, analítica, vigilante: ¿quiénes eran estos hombres barbados montados en aterradores caballos?, pero a la vez se pregunta uno: ¿quiénes eran estos aborígenes de raras vestimentas y piel morezna?, ¿bárbaros, idólatras u hombres virtuosos? Asombro e interés del hombre antiguo por las cosas y los hombres del mundo americano. Temor del hombre americano ante el desconocimiento de un poderío militar, lingüístico y religioso desconocido. Antagonismos: poder y humillación, dolor y alborozo, conquistadores y sojuzgados, prestigio y estigma. Idealismo frente a pragmatismo. Yo y el Otro. Los otros y nosotros. Ahí, en el encuentro de dos mundos o en la conquista del uno por el otro, nace la esencia del México moderno hecho de lucha y contradicciones de encuentros y desencuentros de mestizo e indios.

<sup>6</sup> Pacheco, 2013.



*Visión de los vencidos* pone de manifiesto el profundo sentido humano de quienes vieron arrasados sus pueblos y los cimientos de su cultura, pero también hace evidente los alcances del drama humano del hombre que sabe reconocer al otro en sí mismo.

La visión de los vencidos hoy y siempre seguirá acicateando, asediando, moviendo la conciencia de los mexicanos en busca de su verdadera identidad.

### ***El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética***

En este singular libro, León-Portilla pone de manifiesto la necesidad inherente en el hombre de conservar sus cosas, su historia, de apresar la memoria de su vida y sus hechos. La necesidad de un registro que preserve su historia; y de nuevo pone el dedo en la llaga en torno a la duda: ¿tienen los nahuas, los pueblos mesoamericanos, la capacidad de crear una escritura que encarcelara sus palabras, en “luminosa prisión del alfabeto”, y plasmara su pensamiento? Concluye que indiscutiblemente los mesoamericanos tenían formas incipientes de escritura fonética: la riqueza de

su oralidad y la fuerza de sus imágenes vertidas en libros pictográficos eran un prelude inconfundible. De hecho, éstas son las dos tesis principales que peregrinan por el libro: hubo un claro proceso que siguieron los pueblos indígenas para alcanzar la escritura, y la enorme potencialidad de la oralidad y de la pintura como acicates para su invención.

Tras reflexiones profundas en torno a los códices y la antigua palabra, Miguel León-Portilla teje su argumentación. Se recorren en las páginas del libro todas las manifestaciones semióticas de la tradición prehispánica y todas sus posibilidades semánticas vertidas en la imagen y la palabra: color, movimiento, creencias religiosas, creaciones literarias, relatos, narraciones, todo lo que constituye la antigua palabra albergada en producciones dotadas de una concepción estética luminosa.

Pese al deseo de erradicarla, silenciarla o apresarla: “perdurar fue el destino de la palabra que se forjó en Anáhuac. Hoy podemos disfrutar de su belleza y de su verdad”, dice León-Portilla en este provocador libro.

Y la polémica continúa... aún se debate si las lenguas indígenas lo son o si son dialectos incompletos por no tener una escritura alfabética. Punto álgido de las con-

tradictorias políticas del lenguaje de hoy día que buscan la creación de alfabetos prácticos.

### Miguel León-Portilla y la defensa de las lenguas amerindias

Este espinoso punto de la escritura nos conduce irremediablemente a otro rasgo sobresaliente en el perfil humano de Miguel León-Portilla: su fina sensibilidad para entender la tragedia indígena del siglo XVI que se proyecta a la del XXI. A lo largo de su trayectoria intelectual, diplomática y política, ha tenido una postura sólida y consistente y ha realizado diversas acciones hacia las lenguas amerindias. Ha luchado con denuedo por sus derechos, y por la autodeterminación y preservación de sus culturas y sus lenguas. Prueba de ello fue su papel sobresaliente como director del Instituto Indigenista Interamericano, precursor en alguna forma del Inali, cuyo objetivo es promover los trabajos de investigación y capacitación de las personas dedicadas al desarrollo de las comunidades indígenas. Ardua labor. Para no traicionar el espíritu primigenio de su pensamiento en torno a este problema.

Tomo prestada la voz de León-Portilla en el prefacio de una de las muchas impresiones de *Visión de los vencidos*. La elocuencia de sus palabras hace innecesarias las explicaciones; es contundente y cobija su sentimiento en torno a las lenguas amerindias:

la visión de los vencidos y de sus hijos y de sus nietos y otros descendientes reaparece en estos testimonios de lo que siguió hasta llegar al presente. Su voz es de resuelta afirmación. No piden favor o limosna [...] Los pueblos originarios exigen ser escuchados y tomados en cuenta. Conocen sus derechos, y por ellos luchan. La palabra, con la dulzura del náhuatl y otras muchas lenguas vernáculas de México, comienza a resonar con fuerza. En un mundo amenazado por una globalización rampante, es ella preñada de esperanza. Nos hace ver entre otras muchas cosas que las diferencias entre lengua y cultura son fuente de creatividad perdurable.

### Miguel León-Portilla: el hombre

A veces es muy difícil asomarnos a la vida común de un hombre sabio, importante, famoso; solemos bordar mil fantasías en torno a su cotidianidad, pero no podemos soslayar esa parte humana que precisamente lo sensibiliza y lo hace vivir en un mundo real. ¿Cómo es Miguel León-Portilla maestro, esposo, padre, abuelo? ¿Cómo se despliega en todos esos papeles vitales?

A Miguel León-Portilla, el hombre, lo caracterizan tres rasgos, tres amores en el sentido lato de la palabra: su amor por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde

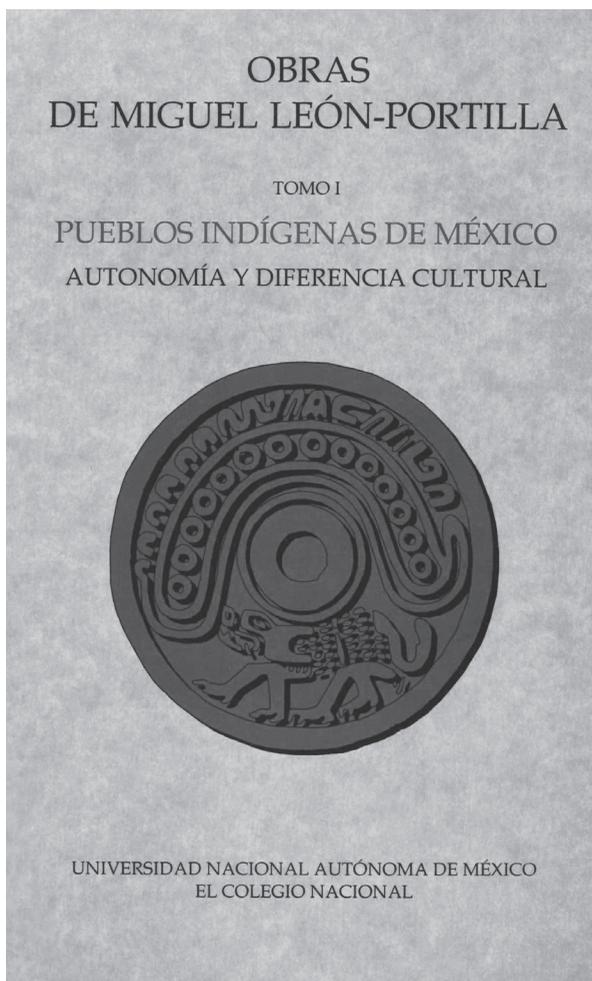
como maestro ha sembrado con simiente fecunda, pródiga, generosa. Ahí, a decir de sus alumnos, ha mostrado siempre un sentido del humor agudo. Tiene una gran capacidad de reírse y de curiosear en las mentes. El diálogo y la conversación son parte de su naturaleza intrínseca. Juvenil por su curiosidad y ansia de saber, esas que lo conducen a su segundo amor, a la cultura y a la lengua náhuatl, fuente de pasión y creación permanentes, diseminadas en una obra imponente. Finalmente, se destaca el amor y devoción a su familia. A su compañera de todos los años, Ascensión Hernández Triviño, historiadora y enamorada ella también del náhuatl, tanto que nos ha regalado con sus *Tepuztlahcuilolli*; a su hija Marisa León-Portilla Hernández, también historiadora, y a sus dos nietos, Miguel y Bruno, que los han acompañado en la cotidiana realidad, aderezando su vida con las alegrías, preocupaciones y dolores de la existencia misma.

### Miguel León-Portilla y el Premio “Alfonso Reyes”

Me gustaría cerrar mi intervención dejando una pregunta en el aire para cederle la palabra a nuestro premiado: ¿cuál fue su sentimiento al saber que había recibido el Premio “Alfonso Reyes” de El Colegio de México? ¿Cuán lejana o cercana está *La visión de Anáhuac* de *Visión de los vencidos*? ¿Cómo recuperan ambas lo mexicano? ☞

### Referencias

- Baudot, Georges (1997), “La aventura humana pensada por los antiguos mexicanos”, en *In Ihiyo, in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 51-65.
- Hernández Torres, Víctor Manuel (2006), “Importancia del trabajo de Miguel León-Portilla”, en Alberto Saladino García, *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portilla.htm>
- Hernández Triviño de León-Portilla, Ascensión (1989), *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1997), “Presencia y aliento de la obra de fray Bernardino de Sahagún”, en *In Ihiyo, in itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-



Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 67-85.

León-Portilla, Miguel (1959), *La filosofía náhuatl: estudiada en sus fuentes*, 2ª ed., Ángel Ma. Garibay K. (pról.), México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México/Seminario de Cultura Náhuatl.

— (1964), *El reverso de la Conquista: relaciones aztecas, mayas e incas*, México, Joaquín Mortiz.

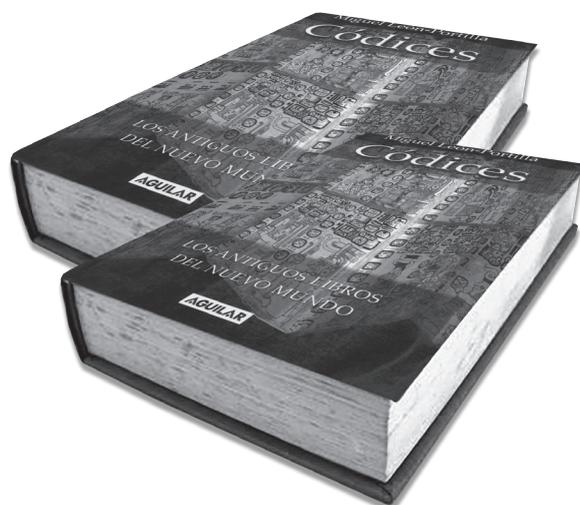
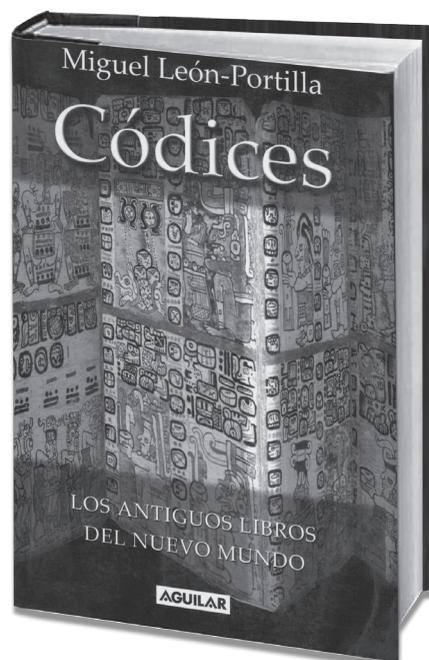
— (1996), *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional.

— (2013), *Visión de los vencidos*, 6ª reimp., 29ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

Pacheco, José Emilio (2013), “Cuarta de forros”, en Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos*, 6ª reimp., 29ª

ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

Reyes, Alfonso (1983), *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas, 14).



## Una evocación de Alfonso Reyes<sup>1</sup>

Me da muchísimo gusto ver esta Sala Alfonso Reyes con tantas personas, tantos amigos, tantos estudiantes, tantos maestros, tantos investigadores; es una fiesta enorme para mí. Quiero agradecer, a través de su presidenta, la doctora Silvia Giorguli, el honor que me hacen al entregarme este premio; quiero agradecer a la Fundación Colmex, que está representada por el doctor Jaime Serra Puche, y a mi querida amiga la doctora Rebeca Barriga, que me ha hecho esta *laudatio*, tan generosa, tan hermosa, tan sentida; muchas gracias, de verdad; me honra muchísimo estar aquí, en los 75 años de la fundación de este Colegio.

Traigo escrito el texto para que no digan: “éste nada más habla así lo que se le ocurre”; aquí está, pero también está aquí, en el kilo y cuarto de materia gris que tenemos en el cráneo.

¿Por qué se me concede el Premio “Alfonso Reyes”? Debo decir que ya he recibido antes otro premio Alfonso Reyes, de la Sociedad Alfonsina Internacional; me lo entregaron hará unos 15 años. Nunca pensé que fuera a recibir dos premios Alfonso Reyes.

Conocí a Alfonso Reyes ya en sus últimos años. Lo conocí, lo escuché en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes; lo traté un poquito en El Colegio Nacional, no porque coincidiéramos. En realidad, Alfonso Reyes no vivió mucho, vivió 70 años; y a mí me parece joven, jovenísimo. A los jóvenes que están aquí les da risa; cuando pasen la página, verán que ya tienen 70, 80, 90 y 100, porque cada día aumentamos la vida. Si yo les digo el promedio

de vida en El Colegio Nacional se asustan: es como de 73 años y cuando entra un joven de 40, entonces el promedio baja, a 70 y medio.

Somos longevos en las academias; en la de la Lengua estuvo también una persona muy ligada a este Colegio: don Silvio Zavala, que murió de más de un siglo; Andrés Henestrosa, el zapoteca, que vivió más de un siglo. En El Colegio Nacional yo soy de los jovenazos, y el año que entra cumpla 90; pero soy de los jóvenes; me gana Ruy Pérez Tamayo, me ganan como cinco o seis; no son los más antiguos; el más antiguo soy yo, pero no el más viejo.

Bueno. ¿Qué movió al jurado a darme este premio, y al otro jurado también? No me lo explico. Voy a tratar de reflexionar un poco. Pues creo que, por un lado, vemos a Alfonso Reyes polígrafo, algo tremendo; Aurora Ocampo, en su *Catálogo de escritores mexicanos del siglo xx*, dedica 50 páginas de letra cerrada a Alfonso Reyes. A mí me dedica creo que cinco o seis, ustedes verán; debería de estar yo celoso. Es que don Alfonso escribió un sinfín de temas.

Hace poco, aquí en el Colegio, su anterior presidente, mi amigo, antiguo discípulo, Javier Garciadiego, publicó una obra muy interesante, una antología de Alfonso Reyes, y ahí vemos muestras de su poesía y su prosa, de todos los estilos, todos los géneros. Creo que casi todos los abarcó. Alfonso Reyes fue un gran polígrafo, fue un helenista importantísimo. Esto puede ser un vínculo mío con Alfonso Reyes.

Fue un hombre de acción, fue un diplomático, sirvió a México en Francia, España, Argentina, Brasil, con entrega cabal, pero haciendo amigos, haciendo relaciones con personajes. Nada más menciono uno: Ramón Menéndez Pidal, en Madrid. Su estancia madrileña fue de una fecundidad tremenda; ídem en Francia, ídem en Argentina y Brasil.

Él tuvo otra misión importantísima: su estrecha relación con los españoles. España se debatió en una gue-

\* Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> El texto que aquí se publica es la transcripción de la grabación de las palabras pronunciadas por el doctor Miguel León-Portilla el 8 de octubre, en la ceremonia por los 75 años de fundado El Colegio de México y por la entrega al autor del Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015. El texto escrito se conserva en el archivo del Colmex.



rra civil terrible. Fue una guerra de injusticia por parte de quienes se rebelaron contra un pueblo que había escogido el régimen republicano. Y, claro, al ser vencidos por la injerencia de los países totalitarios de la Alemania nazi, de la Italia fascista, el colapso de España fue terrible. Cientos de miles de españoles cruzaron los Pirineos, llegaron a Francia y ahí fueron confinados en campos de concentración.

Recuerdo muchas veces a don Eulalio Ferrer, que nos decía: “Cuando yo pasé a territorio francés, había un miliciano español que decía: ‘Cambio este libro viejo por una cajetilla de cigarrillos’”. Don Eulalio dice: “¿Qué libro viejo? Bueno, yo te doy esta cajetilla. Era *El Quijote*”. Y entonces Eulalio lo leía todo el tiempo, en la noche, ahí tirado en el camastro que tenía; y se convirtió en un cervantista; un hombre que se entregó a México con gran generosidad: fue académico, escribió varias obras importantes; tiene una muy bonita que no la comento porque entonces van a decir: “Esto parece comentario literario”. La novela es *Háblame en español*, que viene a ser ahora muy oportuno con China. Le dice a Mao: “Háblame en español, Mao”.

Todo eso y más fue Alfonso Reyes; él, con don Daniel Cosío Villegas, promueven la venida de miles de españoles a México. El general Cárdenas se abre; dice en sus

*Memorias*: “Los mexicanos y los españoles estamos muy entreverados”. Desde el encuentro de dos mundos, para bien o para mal, pero estamos entreverados; tenemos la misma lengua, tenemos muchos referentes iguales. Yo me casé con una extremeña, ¡fíjense nada más! Fue la venganza contra Cortés, ¿verdad? Y he vivido con su familia y no noté nada raro; me parecía que estaba en México, fuera de que hablaban un poco más fuerte que nosotros.

Bueno, pues don Alfonso, con don Daniel, con el apoyo del general Cárdenas, con el auxilio de aquel gran mexicano, Gilberto Bosques, alquilan castillos en el sur de Francia; ahí alojan a los españoles, procuran embarcarlos. Dice Cárdenas en sus *Memorias*: “yo hubiera querido que hubieran venido siquiera 500 mil españoles”. Pero estalla la guerra, el Atlántico queda infestado por los submarinos alemanes y no pueden venir tantos miles; dicen que 25,000; yo digo que fueron por lo menos 50,000. Eso está como los mexicanos en Estados Unidos, que reconocen que son tantos más cuantos; siempre hay más; siempre hay más españoles de lo que creemos. Acuérdense de lo que decía Agustín Lara: “Creo que hay más españoles en México que en España.

Todo eso y más fue Alfonso Reyes. Y luego su obra, La Casa de España, que se convierte en El Colegio de México, un centro de enseñanza, de investigación de alto nivel, de

muy alto nivel, vinculado a nuestra *alma mater* de todos, que es nuestra queridísima Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio de México, fecundo, ha dado lugar a otros Colegios en provincia: el de Michoacán, el de Jalisco, el de la Frontera, etcétera.

Todo eso se debe en gran parte a don Alfonso. El apor-tarnos, además, el tesoro del helenismo. Alguien dirá: “¿Y para qué queremos, qué nos importa leer a Sófocles? A mí que me importa; puedo vivir perfectamente, ganar mi sueldo, viajar y todo eso sin Sófocles”.

Sófocles y la historia deben interesarnos. Yo siempre digo: al que no le interesa la historia es como aquel supuesto viajero que llega al aeropuerto, se dirige al mostrador y le pregunta el empleado: “¿A dónde viaja usted, señor?”. Y el otro dice: “Ay, caray, pues, bien a bien, no sé”. “A ver, deme usted su boleto”. “Ay, pues no traigo boleto”. “¿Qué barbaridad! ¿A dónde va usted?”. “Ya le dije que no sé”. “¿Y de dónde viene?”. “Ay, ya se me olvidó de dónde venía”. Ése es aquél al que no le interesa la historia.

La historia nos dice de dónde venimos, quiénes somos, a dónde vamos, qué queremos.

Al final voy a hacer una reflexión sobre los legados que representa don Alfonso y lo que yo recibí del padre Garibay que, por cierto, también fue helenista.

¿Ahora qué? Yo estudié griego y latín con los jesuitas. Estuve en la Universidad, la Loyola University, en Los Ángeles, California. Y ahí estudié griego. Llegué a leer cantos de la *Iliada* en griego; leí el teatro, sobre todo Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes el comediógrafo, y me fascinaba. En los cursos que tomaba, tenía compañeros canadienses-franceses, algunos mexicanos y algunos norteamericanos. Nos íbamos al campo, ahí, debajo de un árbol, como diría fray Luis de León, “en busca de la descansada vida”, y sacábamos el libro en griego. Y leía uno “Ifigenia en Áulide” de Eurípides; “oye, ya no entendí esa parte, repítela”. “Pues dice: ‘Σκιάς ονειρου ὁ άνθρωπος’: “Sombra de un sueño, el hombre”. Yo llevaba mi libretita y apuntaba: “somos sombra de un sueño”.

Es maravilloso el acercamiento al teatro; a mí el teatro me ha enseñado muchísimo acerca de la vida. Ese ejercicio lo hicimos varios años, ahí, tumbados, debajo de un árbol.

Entonces aprendí quién era Alfonso Reyes; eso me sirvió para enterarme de quién era y me sirvió porque después aprendí a traducir el griego y más tarde a hacer aplicación filológica que me sirvió para estudiar los textos nahuas. Al fin y al cabo, cualquier cultura, en su expresión oral, literaria o escrita, nos comunica sus ideas.

Ahora me están traduciendo *La visión de los vencidos* al chino; y les diré que estoy hasta aquí ya, porque me preguntan tal cantidad de cosas, que es como reconstruir la Muralla China. Pero yo me decía: traducir al chino debe ser difícilísimo. ¿Por qué? Porque no traducen a palabras,



no traducen sino a signos, a caracteres. He tenido alumnos chinos y les pregunto: “A ver, ¿cómo se traduciría *identidad cultural*?”; se me quedan viendo y me dicen: “pues, con un glifo o carácter que represente un grupo humano y otro carácter que represente creaciones o maneras de ser”; ¿y cómo son esos caracteres? Entonces mi alumno pinta unos caracteres. Traducir al chino no es a palabras, sino a caracteres, glifos chinos, es muy difícil. Ahora, la ventaja que tienen es que el mandarín, el cantonés, pueden leerlo, y creo que hasta una persona hablante de español si aprende la escritura china, pues lo lee en español porque, al fin y al cabo, es como los números: siete: se dice *seven*, en inglés o *chicome* en náhuatl, pero el numeral escrito es siempre el mismo.

Entonces, Alfonso Reyes se me presenta como un mexicano que está ahondando en aquello que yo en mi juventud estudié. Garibay, cuando yo entré en la Academia Mexicana de la Lengua, hace poco, ¡en 1961! A veces cuando digo eso me asusto; digo ¡qué barbaridad!; y, sin embargo, me parece estar sentado con don Panchito Monterde, con el padre Garibay, con Agustín Yáñez. Bueno, pues el padre en su discurso me dijo: “Usted se acercó a los clásicos inmortales”; y de veras, son los clásicos inmortales.

Les voy a decir algo más. La cultura náhuatl, de la que yo algo he hecho y que me cautiva, es una cultura muy rica, extraordinariamente rica, pero no es universal porque los nahuas no tuvieron oportunidad de extenderse por el orbe. En cambio, la cultura griega sí es universal: inventaron al hombre moderno. Hay un libro de Edith Hamilton, *The Greek Way to Western Civilization*; es verdad, hay un camino griego a la civilización, que en parte es la nuestra.

Somos herederos de la cultura mesoamericana y de la cultura mediterránea, grecolatina, judeocristiana, romana, que nos llegó a través de España.

Yo les digo a mis alumnos: estoy seguro de que la cultura náhuatl tuvo gran desarrollo y es en extremo interesante, pero no significa ello que debemos desentendernos del legado grecolatino. Les digo que para que un brazo me crezca no me corto el otro; soy heredero también de la cultura mediterránea que nos llegó vía España.

Hablar de esto me acerca de nuevo a la admiración hacia Alfonso Reyes. Pero todavía añadiré algo más en torno a esto. Había una revista en la Facultad de Filosofía y Letras, que justamente se llamaba *Filosofía y Letras*. Es una revista que la mayoría de ustedes ya no conoce, pero que era una gran revista. Ahí escribían Agustín Yáñez, Antonio Gómez Robledo, el padre Gallegos Rocafull, Alfonso Reyes, Garibay, Justino Fernández, Edmundo O’Gorman, en fin, la pléyade. Es una revista riquísima en aportaciones humanistas. Yo creo que a la larga, algún día podríamos reeditar algunos artículos, porque hay un tesoro ahí. Ahí me atreví a escribir un artículo titulado “Los orígenes de la

metafísica”, porque yo siempre he tenido preocupaciones filosóficas, pero no teóricas, sino vitales. En ese artículo analizo textos de los presocráticos, de Heráclito, Parménides y también de Platón y Aristóteles. Los analizo igual que lo hago con los cantares mexicanos, los textos de Nezahualcóyotl, los *huehuehlahtolli*, discursos de la antigua palabra.

Una vez, don Antonio Gómez Robledo, que no era precisamente muy generoso en elogios, me dijo: “Leí ese artículo suyo; me pareció interesante”. Por mi parte pensé: “¿Cómo es posible que don Antonio me alabe?”. Bueno, eso fue una motivación de por qué me interesé por don Alfonso Reyes.

Éste nació en 1889 y murió en 1959. Nació en Monterrey; su padre era de Jalisco y, según dicen, era de una familia de origen nicaragüense. Al fin y al cabo Nicaragua fue también un territorio con muchos nahuas.

Pues bien, don Alfonso desde muy joven ya dio color. Él tuvo la tragedia de la muerte de su padre, don Bernardo, en esa acción terriblemente trágica que lo marcó. Hay un poema de él donde lo recuerda. Podemos pensar que quedó marcado para siempre por esa tragedia. Saber que su padre cayó muerto a tiros en el Zócalo de la Ciudad de México.

Alfonso Reyes, con otros distinguidísimos mexicanos, creó siendo muy joven el Ateneo de la Juventud. Ahí estuvieron José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri y otros, unos 15, de primerísima. Ahí discutían temas políticos, sociales, culturales; un cenáculo bellissimo de jóvenes. Y me dirijo ahora a los que aquí están escuchándome: formen ustedes también sus propios ateneos, háganlo.

Alfonso Reyes se recibe de abogado en la Universidad, aunque nunca ejercerá, y decide viajar a Europa. Establece contacto con nuestra representación ante Francia, trabaja un poco en la legación mexicana, pero al final, poco después, marcha a Madrid.

Ahí se siente a sus anchas. Establece contacto, como diría Agustín Lara, con la crema de la intelectualidad. Busca a sus pares. Digo que el intelectual mexicano puede tener como pares al intelectual alemán, chino, de cualquier país. El mexicano, digamos capitalista, en el sentido de que tenga mucho dinero —a no ser que se llame X, que tiene mucho—, está muy en desventaja frente a los ricos, ricos de otros países. El intelectual no tiene por qué presumir. Él dice: “Yo me dedico a esto”. Yo he estado en muchísimas universidades del mundo y siempre me han tratado bien. Siempre, siempre.

Alfonso Reyes conoció esa maravilla. Dejó huella en todos los países donde estuvo. Hallándose en España, escribe una obra que lo acercó al mundo indígena. No sé si escribió otras porque les confieso que no he leído toda la obra de Alfonso Reyes. Me llevaría toda la vida leyéndola. Lo que escribió Alfonso Reyes lo tituló *Visión de Anáhuac*.



Es un brillante ensayo, esplendente, en un estilo magnífico, sobre lo que era la vida en el Altiplano Central de México en tiempos de Motecuzoma Xocoyotzin, el segundo Motecuzuma. Describe el entorno bellissimo; los montes verdes, por donde ahora van los coches corriendo en las Lomas de Chapultepec; los volcanes con sus blancas nieves. Luego nos habla de la flora, la fauna: las plantas, como el jitomate que tanto dio a Europa; como el aguacate; las flores típicas de México; los animales: el guajolote, los perritos; las fiestas, la indumentaria, las formas de gobierno, y cata aquí que al final dice: “Tenían literatura y les voy a dar un texto”.

¿Y de dónde sacó Alfonso Reyes, en 1917, ese texto? Había un norteamericano que se llamaba Daniel G. Brinton. Era un lingüista bastante respetado; clasificó lenguas indígenas. Fue el responsable de que el náhuatl aparezca como parte de la familia yuto-azteca, pensando que los yutes, en el estado de Utah, eran los más nortños de esa familia. Hoy sabemos que hay otros; incluso, los hay en Oregón, los paviotsos, mucho más al norte. Hasta la fecha, son más de 40 lenguas vivas emparentadas con el náhuatl. Aquí en México: cora, huichol, tarahumara, yaqui y otras varias.

Pues bien, Brinton había publicado en Filadelfia, en 1890, una obra que se tituló *Ancient Nahuatl Poetry*, y ahí incluye varios poemas. ¿De dónde los sacó el señor Brinton?

Pues el señor Brinton tuvo acceso a una copia de un manuscrito que hasta hoy se conserva en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, en Ciudad Universitaria. Y ese libro, ¿quién lo había estudiado? Dice don José María Vigil, el famoso Vigil, que cuando fue di-

rector de esa Biblioteca Nacional, veía el libro polvoso y abandonado, y decía así: “¿Quién pudiera leerlo?, ¿qué habrá ahí?”.

Pues en ese libro hay un corpus de poesía náhuatl. Curiosamente, hace tres años, lo hemos publicado. Aquí está un alumno mío, un colega mío de estirpe náhuatl, Francisco Morales Baranda, oriundo de Santa Ana Tlaco-tenco, que habla un náhuatl magnífico, al igual que otro que murió hace poco, Librado Silva Galeana. Con estos dos nos pusimos a traducir ese texto, y salió publicado por la UNAM hará unos tres años, en tres tomos, que les recomiendo —perdón por el comercial, pero creo que me autorizan, y les hacen 50% de descuento si ustedes son estudiantes o académicos.

Bueno, pues ahí está lo que Brinton tradujo, pero él no conoció más que una triste copia parcial. Ese poema se titula *Cuica peucáyotl*, “Principio u origen de los cantos”. Es un canto bellissimo.

En él aparece una persona que entra en el bosque y que le parece que se haya en Xochitlalpan, la Tierra florida, en Tonacatlalpan, la Tierra de nuestro sustento, y oye cómo cantan las aves y cómo los montes les responden como un eco. Pasa por allí un colibrí y le dice: “¿qué buscas?”, a lo cual responde el cantor: “busco las bellas flores para compartirlas con mis amigos”. Y el colibrí lo lleva a encontrar las flores y se las entrega. Este texto tan bello lo aprovechó quien escribió el texto guadalupano que se conoce en náhuatl como *Nican mopohua*. Nada más que ahí es Juan Diego el que aparece y en este poema es el cantor o *cuicani*.

Brinton tradujo a su modo este texto, pero lo tradujo del inglés y acepta que su traducción es deficiente.



Sin embargo, Alfonso Reyes se acercó al mismo poema y, con esa capacidad que tenía, le dio vida. Fue el acercamiento de don Alfonso al mundo indígena. Querido don Alfonso, permíteme que me dirija a ti: tú escribiste la *Visión de Anáhuac* y tu servidor, *La visión de los vencidos*, como acaba de decirlo con su bella *laudatio* mi amiga, la doctora Rebeca Barriga.

Alfonso Reyes permanece en Europa, llega a ser encargado de negocios de la representación de México en España; ahí va a conocer a muchos de esos españoles que luego él mismo traerá a La Casa de España y a El Colegio de México. Entre ellos estuvieron Agustín Millares Carlo, José Gaos y otros más. Don Alfonso de España pasó luego a Argentina y a Brasil.

Concluida su misión diplomática, regresó a México, justo cuando ha terminado la Guerra Civil española. Entonces, con don Daniel Cosío Villegas, se echa a cuestras la tarea de ayudar a los españoles. Me atrevo a decir que la presencia del exilio español —se lo digo a usted, doctor Serra Puche, que está aquí y que es uno de los descendientes de ese exilio— cambió la visión que tenemos los mexi-

canos de los españoles. Cuando el mexicano común pensaba en el español, le venía a la mente el tendero que daba gritos, el panadero, el de la cantina, el de los baños, y a veces también el de los burdeles. Se ganaban la vida como podían. Pero había otros españoles que no conocíamos. Es cierto que había estado aquí Valle Inclán, pero no así un grupo grande de maestros de primerísima: biólogos, arqueólogos, antropólogos, historiadores, juristas, médicos, arquitectos, físicos, músicos, pintores, en fin, prácticamente toda la gama del saber y del crear.

Mi esposa, que está aquí, preparó un libro titulado *España desde México, vida y testimonio de trasterrados*, valiéndose de la frase de José Gaos para nombrar a los exiliados. Lo preparó cuando todavía vivía gente tan valiosa como don Pedro Bosch Gimpera, Juan Comas, José Gaos. Habló con ellos. Les planteó preguntas y recogió una visión de lo que ellos piensan de España, de lo que piensan de México, de lo que ellos piensan del futuro de nuestros países.

Hubo gente, como Juan Comas, a quien traté mucho, antropólogo físico que se entregó a México. Lo mismo

don Agustín Millares Carlo y José Gaos. Cuando en la Universidad hubo ese episodio tan desagradable en el que vejaron al doctor Ignacio Chávez y lo querían emplumar —yo estaba ahí presente porque era director de un instituto—, nos pusimos delante de Chávez para protegerlo. Entonces deja él la Universidad, y el doctor Gaos, que era paciente de Chávez en su calidad de cardiólogo, renuncia a la UNAM. Hablaron con él Alfonso Reyes y otros, y le dijeron: “Doctor Gaos, véngase usted a El Colegio de México ¿usted cuánto ganaba en la Universidad?” —en aquella época, 5,000 pesos, que eran muy buenos, mejores quizá que 100,000 de ahora. Perdón, los economistas no estarán quizá de acuerdo. Dirán: “Es igual a 120,000”. Ah, bueno, peor—. Entonces le dicen a Gaos: “Pero le vamos a pagar 10,000 pesos”. “No, no, no; eso sí no”. “Bueno, entonces, 15,000”. “Menos, a mí me basta con 5,000. Si me dan más, me van a crear problemas”.

Era un filósofo. Yo lo traté bastante y puedo narrarles —perdón, esto no está en lo que he escrito; “no está en *folio, sed in capitolio*”—. Gaos murió en mis brazos, en un examen, todavía en la sede de El Colegio de México, La Casa de España, en la calle de Durango. Era un examen de un hijo de exiliados: José María Muriá. Sus padres eran catalanes. El examen fue muy interesante. Al terminar, se dejó libre la sala para que deliberáramos; el otro sinodal era Wilberto Jiménez Moreno, etnólogo muy conocido. Estábamos hablando sobre si la historia es también un arte. Entró el bedel, el secretario, y siquiera que el doctor Gaos firmó un acta, de no hacerlo no hubiera valido el examen. De pronto veo a Gaos. Se le cae el bolígrafo y empieza a respirar con angustia y clava la cabeza. Dice Jiménez Moreno: “¿Qué tendrá este señor?”. Yo le dije: “Un infarto porque ha tenido varios”. Le desabroché la corbata, le toqué el pulso. “Vaya usted a buscar un médico”. Salió corriendo; yo le estuve palpando el pulso; lo tenía todo desquiciado, hasta que se fue calmando, calmando. Yo lo tenía recostado contra mí y murió. He escrito eso en el periódico *El País* y también lo ha hecho José María Muriá en varias revistas españolas y mexicanas. Así murió un filósofo. Llegó el doctor Chávez, trataron de revivirlo, pero ya no fue posible.

Don Alfonso fue motor que hizo posible esa presencia de españoles convertidos en maestros mexicanos. Hay una medalla de plata, preciosa, que dice: “*Magistris nostris hispanis, ex exilio provenentibus*” (“A nuestros maestros españoles provenientes del exilio”).

Dejaron huella imborrable, y no sólo en la UNAM, aquí también, en El Colegio de México, entre otros, José Miranda; en varias universidades de provincia; María Zambrano estuvo en Morelia. Al principio, desde La Casa de España partían a diversos lugares. Ahí se sumaron León Felipe y otros muchos. Fue una pléyade. Simplemente con que no hubiera hecho más que eso don Alfonso, podríamos decir: sirvió a México.



Don Alfonso tiene su gran pasión en el mundo helénico. Escribe, desde joven, *Ifigenia cruel*; más tarde *La crítica en la edad ateniense*, *Estudios helénicos*, *La anti-gua retórica*, *Homero* y su obra, una gran suma de libros y de artículos muy valiosos.

Y uno dice, repite: ¿y para qué? En México ha habido una tradición helenística. Los jesuitas, allá en el Colegio de Tepotzotlán, trabajaron mucho alrededor del griego. El padre Francisco Xavier Alegre, como diríamos vulgarmente, se echó la puntada de traducir la *Iliada* al latín. Figúrense nada más: la *Iliada* al latín. ¿Para qué al latín? Bueno, pues la tradujo al latín. Hubo latinistas, no pocos, que conocieron también el griego: Ignacio Osorio publicó un libro, *Las aportaciones del latín en la Nueva España*.

El latín, para los que están aquí que crean que el latín es cosa de los curas y que digan “yo no quiero saber nada de eso”, les diré que están un poco perdidos. Resulta que el latín fue la *lingua franca* de la cultura occidental, por siglos y siglos. A mí, que estudié náhuatl, me ha servido mucho el latín porque hay muchas anotaciones en latín en los manuscritos. Y el griego también, no digamos.



Bueno, pues don Alfonso quiso enriquecer a México con el griego, y lo logró. Yo creo que es muy importante que la Universidad, que El Colegio de México, que las grandes instituciones culturales de nuestro país vuelvan nuevamente a fomentar el estudio de la lengua griega, de la literatura griega, del pensamiento griego.

Hay grandes investigadores como Werner Jäger, el autor de la *Paideia*, maravillosa obra, que nos muestra la riqueza humana de esa gran cultura.

Los alemanes, que están más lejos de los griegos que nosotros, aunque ellos dicen que descienden directamente de los griegos (tengo mis dudas). Pero de cualquier manera el griego, con toda su herencia para el hombre moderno, ha teñido con su cultura a la humanidad. Eso no podemos soslayarlo. Estudiarlo es acercarnos a la otra gran raíz de nuestra cultura.

He hablado quizá demasiado, pero voy a concentrarme ya en lo último que diré. Creo que en esto el padre Garibay, mi maestro, sintetizó un acercamiento doble. Y quiero ver, en el premio que me han dado, un reconocimiento de que la cultura náhuatl, la lengua náhuatl, tienen valor humanístico. No diré tanto, o menos o más, que el griego; son diferentes. Ninguna lengua es más perfecta que la otra.

Todas las lenguas tienen los elementos para expresar lo que requieren.

Tengo un alumno que me dijo: “Mi padre es campesino náhuatl; ¿quiere usted venir a ver? Él le va a mostrar un gran conjunto de yerbas”. Le dirá: “Mire usted cuánta yerba. Tal vez responda: ‘Sí, puras yerbuchas’. Pues son 50 plantas diferentes y yo sé sus nombres y sé para qué sirven”. Y yo le contesté entonces: “y también los de la computación tienen 50 palabras para decir cosas que no hay en náhuatl”. ¿Por qué? Porque no había estas cosas. Pero cada lengua tiene todo lo que se requiere en el contexto cultural en que se habla. Cada lengua es un acercamiento diferente, con categorías propias, a la realidad. Es como quien dice una atalaya. La lengua segmenta la realidad de maneras distintas. Por ejemplo, lenguas cercanas: el inglés es muy cercano al francés porque Guillermo el Conquistador, un normando afrancesado, invade Inglaterra allá en el siglo XI, y el francés casi se impone como lengua en Inglaterra. Fijense, el escudo inglés dice: “*Honi soit qui mal y pense*” (“Odiado sea el que piense mal”). Y también hay otro que dice: “*Dieu et mon droit*” (“Dios y mi derecho”). Los ingleses hablaban casi francés.



Y sin embargo, ¿cómo se dice estación de autobuses en inglés? Se dice *bus depot*. Un norteamericano dice: “*bus depot*”, no le importa un pito de dónde venga eso. Y yo le digo: “¿Pues sabes que son dos palabras latinas?”. Y me va a decir: “¿No me digas? ¿A poco *bus* es latín?”. Pues claro que sí: *bus* es la parte final de *Omnibus*, el caso dativo de la palabra *omnes*, que quiere decir todos, *Omnibus* significa

*para todos*. Y *depot* es del francés *dépôt*, depósito: depósito de vehículos para todos. ¡Qué manera tan distinta de acercarse a la expresión “terminal de autobuses”!

Nada más piensen, para decirles que el náhuatl era muy expresivo en su léxico, ¿cómo se decía educación en griego, en latín y en náhuatl? En griego se decía *paideia*; *paideia* viene de *país*, *paidos*, niño, el niñear, el educar al

niño. En latín: *educatio*, sacar a otro de algún lugar, de la rudez, de la ignorancia. ¿Cómo se dice en náhuatl? Se dice: *ixtlamachiliztli*: “acción de comunicar sabiduría al rostro de la gente”. ¿Qué les parece, verdad que no está mal?

Concluyo. Tenemos en México cosas buenas. Hay veces que nos quejamos de todo. Tenemos la UNAM, tenemos El Colegio de México, tenemos otras muchas instituciones muy valiosas; tenemos museos, como el de Antropología. Tenemos cosas buenas, y Dios o la naturaleza nos regalaron un territorio, como dice López Velarde: “Suave patria, tu territorio mutilado, todavía es tan grande que cuando el tren va por la vía, parece aguinaldo de juguetería”. En ese territorio mutilado tenemos 11,000 kilómetros de litorales, ¡11,000 kilómetros! Estados Unidos no tiene 11,000 kilómetros, no tiene 7,000 kilómetros en el Océano Pacífico. Nosotros tenemos Baja California con su doble vuelta, 3,500 kilómetros; y luego, desde la desembocadura del río Colorado hasta la desembocadura del río Suchiate, hay 4,000 más. Sobre el Pacífico tenemos 7,500 kilómetros. Estados Unidos, desde San Diego hasta la frontera con Canadá, tendrá 4,000. Alaska, cuando la compraron a Rusia, dijeron los senadores: “¿Para qué queremos ese pedazo de hielo?”. Ahora sí ven que sirve para algo, ¿verdad?

México tiene costas magníficas en el Caribe, preciosísimas. Del golfo de California dijo Clavijero que era una mina acuática de pesca, o dijo Jacques Costeau que era el mayor acuario del mundo.

Tenemos nieves perpetuas, tenemos desiertos. ¿Para qué sirve un desierto? ¿Para qué? Para poner placas solares. México puede funcionar con energía solar, que ésa va a durar un ratito más que todas las otras. México tiene selvas, todavía queda algo. México tiene plantas valiosísimas, el cacao, el café... Tenemos minerales, oro, plata; que a mí me da miedo a veces que por una piltrafa de regalías alquilemos territorios a empresas mineras extranjeras que destruyen aquello en detrimento de los indígenas, dueños de estas tierras. Hay que tener mucho cuidado.

Tenemos también el petróleo que nos escrituró el diablo, dice López Velarde. Tenemos tantas cosas. A veces el chiste terrible dice que entonces dijo Dios: “Éstos van a tener tantas cosas; vamos a poner ahora a los mexicanos”. ¡Ay, no, no!

Bueno, pues eso que tenemos debemos de aprovecharlo, pero alguien va a decir: “¿Y las Humanidades para qué sirven? Son una serie de zánganos quienes las estudian ahí en El Colegio de México. El León-Portilla con sus necedades acerca de los indios”. No, no son necedades.

¿Quieres saber quién eres? ¿Quieres saber qué potencialidades tienes? ¿Quieres tener un trampolín, una antorcha, para brincar hacia el futuro? Acércate y aprende quién eres.

Alfonso Reyes, Ángel María Garibay y otros, cuánta gente valiosa hemos tenido que nos ha ayudado a saber.

Usted, doctora Silvia Giorguli, tiene la nueva y maravillosa responsabilidad de guiar este Colegio para que siga donándonos tanto saber acerca de México, y también a nuestra Universidad.

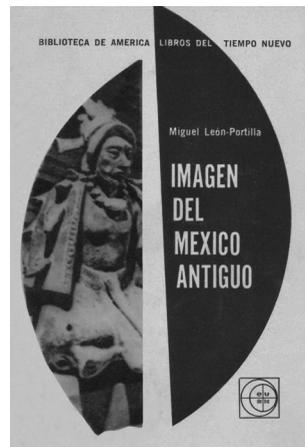
México, con esto concluyo, se los digo a mis estudiantes, es heredero de dos grandes civilizaciones originarias: Mesoamérica, que abarca la región central y sur de México y parte de Centroamérica, donde hubo una compleja organización social, política, religiosa, económica; donde hubo monumentos maravillosos, ciudades: Teotihuacan, Monte Albán, Palenque, Chichén, etcétera. Centenares de ciudades donde hubo escritura, donde hubo libros, códices. Una civilización que descubrió muchas cosas, domesticó el maíz, un proceso largo y difícil. Esa civilización, en cierto modo, existe en nosotros.

Yo les digo: nosotros, aunque mis padres fueran alemanes; no los míos, pero dirían otros... No tengo cara de alemán, ¿verdad? Una vez, no resisto este chiste, hablando ahí en el Tecnológico de Monterrey, en un congreso, en el que, por cierto, estaba el actual rey de España, expresé: “Hay gente que dice que en México no hubo mestizaje; yo añado: no se necesitan muchas pruebas; tomen un espejo y mírense, y verán que sí hubo”.

Tenemos esa civilización. Y tenemos la otra, la mediterránea: griega, judeocristiana, Roma con el Derecho, España con todo su legado también.

Somos riquísimos. ¿Por qué entonces estamos mal? Ése es otro capítulo. Pero tener todo esto nos ayuda a averiguar por qué estamos mal. Ahondemos en nuestro legado y yo les aseguro que nos pondremos de pie más pronto, que podremos trabajar mejor más pronto, que México será más rico, que tendremos un rostro sabio y un corazón firme, como dicen los nahuas.

Gracias, Alfonso Reyes; gracias, padre Garibay; son ustedes gente que ha enriquecido a México y merece el reconocimiento perenne de México. Muchas gracias por el premio, que me hace feliz. Gracias, querida presidenta de El Colegio de México. 



# Los temas de Miguel León-Portilla en obras de El Colegio de México\*

## Libros

Barriga Villanueva, Rebeca, “Miedo a la palabra”, en *Los miedos en la historia*, Elisa Speckman Guerra, Claudia Agostini y Pilar Gonzalbo Aizpuru (coords.), México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 395-428.

Böttcher, Nikolaus, Bernd Hausberger y Max S. Hering Torres (coords.), *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México, 2011.

Falcón, Romana, “Descontento campesino e hispanofobia. La tierra caliente a mediados del siglo XIX”, *Historia Mexicana*, vol. 44, núm. 3, pp. 461-498, México, El Colegio de México, 1995.

—, “La desamortización civil desde diversas miradas”, México, CEH-El Colegio de México, en prensa.

— y Antonio Escobar Ohmstede, “Las poblaciones indígenas en la construcción y conformación de las naciones y los Estados en la América Latina decimonónica”, México, CEH-El Colegio de México, en prensa.

García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la sierra: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.

—, *Los pueblos de indios y las comunidades*, México, El Colegio de México, 1991.

—, “Jurisdicción y propiedad: una división fundamental en la historia de los pueblos de indios del México

colonial”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 53, pp. 47-60, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1992.

—, “Encomenderos españoles y British Residents. El sistema de dominio indirecto desde la perspectiva novohispana”, *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 4, pp. 1915-1978, México, El Colegio de México, 2011.

— et al. (ed.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española: Homenaje a José Miranda*, México, El Colegio de México, 1970.

González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970.

—, *El servicio personal de los indios en el Perú*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1978.

—, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, t. VII, México, El Colegio de México, 1984.

—, *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia: extractos de documentos del siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1984.

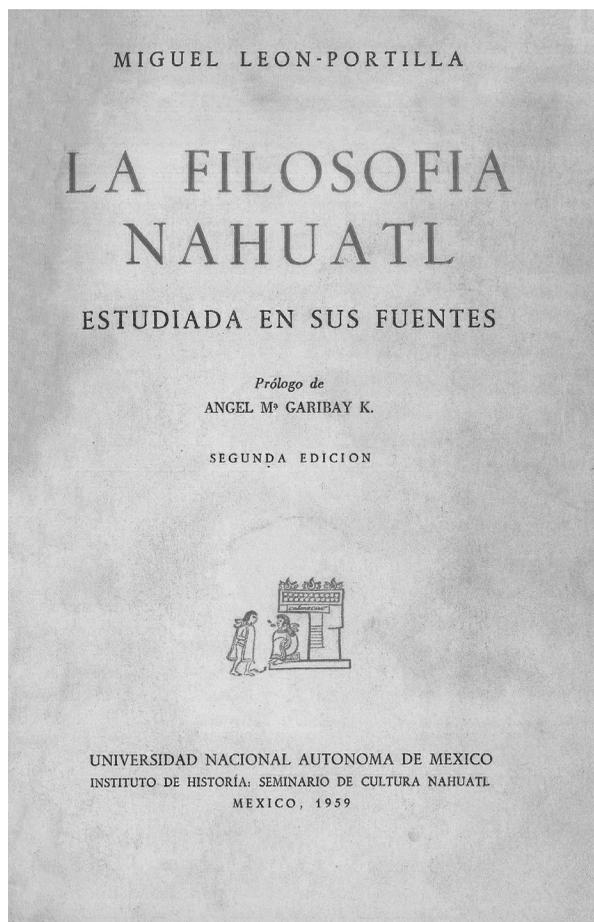
—, *Suplemento documental y bibliográfico a La Encomienda indiana*, México, Archivo General de la Nación, 1994.

— (ed.), *Repartimiento de indios en Nueva Galicia*, México, Museo Nacional de Historia-INAH, 1953.

Greaves, Cecilia, “Los libros de texto gratuitos en lenguas indígenas. Su trayectoria, prácticas y desafíos”, en *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, Rebeca Barriga Villanueva (ed.), México, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2011, pp. 233-251.

Hausberger, Bernd, “La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuitas de Sonora”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 30 (1), Alemania, 1993.

\* Lista parcial de obras de profesores-investigadores de nuestra comunidad sobre los temas que han sido la materia de trabajo de don Miguel León-Portilla, Premio “Alfonso Reyes”, edición 2015; en su mayoría ya han sido publicadas por El Colegio de México o en otros espacios editoriales; se incluyen también tesis de estudiantes de nuestra institución ya defendidas o en proceso de elaboración.



- , *Für Gott und König: die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*, Múnich, R. Oldenbourg, 2000.
- Hernández Chávez, Alicia, *Anenecuilco: memoria y vida de un pueblo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- , *Una breve historia del mundo indígena al siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- (dir.), Colección Ciudades Prehispánicas México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas (más de veinte volúmenes en proceso de edición).
- Lastra, Yolanda, "El mexicano de fray Juan Guadalupe Soriano", en *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.), México, El Colegio de México, 2014, vol. 1, pp. 323-336.
- León-Portilla, Miguel, "Prólogo", en Mauricio J. Mixco, *Kiliwa del Arroyo León, Baja California*, México, El Colegio de México (Archivo de Lenguas Indígenas de México, 18), 1996, pp. 7-17.
- Lira González, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pue-*

- blos y barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, 1983.
- Mixco, Mauricio, *Kiliwa del Arroyo León, Baja California*, Yolanda Lastra (coord.), Miguel León Portilla (pról.), Jorge Suárez Savini (introd.), México, El Colegio de México, (Archivo de Lenguas Indígenas de México, 18), 1996.
- Smith Stark, Thomas C., "Rincón y Carochi: la tradición jesuítica de descripción del náhuatl", en *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVIII)*. Portada hispánica, Otto Zwartjes (ed.), Ámsterdam, Rodopi, 2000, pp. 29-72.
- Tanck de Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada, 1786-1836: educación primaria en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1977.
- , "Las cortes de Cádiz y el desarrollo de la educación en México", *Historia Mexicana*, vol. 29, núm. 1, pp. 3-34, México, El Colegio de México, 1979.
- , "Castellanización, política y escuelas de indios en el Arzobispado de México a mediados del siglo XVIII", *Historia Mexicana*, vol. 38, núm. 4, pp. 701-742, México, El Colegio de México, 1989.
- , "Escuelas y cajas de comunidad en Yucatán al final de la Colonia", *Historia Mexicana*, vol. 43, núm. 3, pp. 401-449, México, El Colegio de México, 1994.
- , *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, México, El Colegio de México, 1999.
- , "El primer libro de texto gratuito en México: la biografía de una mujer indígena publicada en 1784", en *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, Rebeca Barriga Villanueva (ed.), México, El Colegio de México/Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2011, pp. 53-64.
- , *Independencia y educación: cultura cívica, educación indígena y literatura infantil*, México, El Colegio de México, 2013.
- Viqueira, Juan Pedro, "Tributo y sociedad en Chiapas (1680-1721)", *Historia Mexicana*, vol. 44., núm. 2, pp. 237-267, México, El Colegio de México, 1994.
- , "Chronotopologie d'une région rebelle : la construction historique des espaces sociaux dans l'alcaldía mayor du Chiapas, 1520-1720", tesis doctoral, Paris, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1997.
- , *Indios rebeldes e idólatras: dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, México, CIESAS, 1997.
- , "Reflexiones contra la noción histórica de mestizaje", *Nexos: sociedad, ciencia, literatura*, vol. 32 (389), pp. 76 (8), México, 2010.
- Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner (coords.), *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, México, El Colegio de México, 2000.

Translated from Nahuatl into Spanish by  
ANGEL MARIA GARIBAY K.

English Translation by LYSANDER KEMP

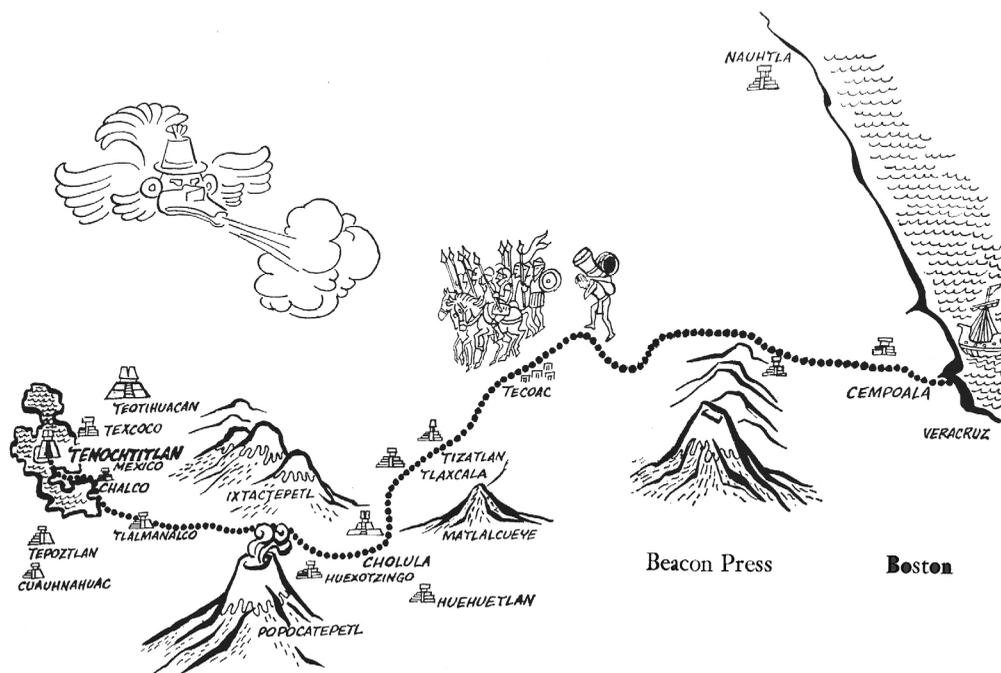
Illustrations, adapted from original codices paintings,  
by ALBERTO BELTRAN

# The Broken Spears

*The Aztec Account of the Conquest of Mexico*

Edited and with an Introduction by

MIGUEL LEON-PORTILLA



- Viqueira, Juan Pedro y Marco Estrada (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas*, México, El Colegio de México, 2010.
- Zavala, Silvio Arturo, *La encomienda indiana*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1935.
- , *Estudios Indianos*, México, El Colegio Nacional, 1948.
- , *Los esclavos indios en Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1967.
- Zermeño Padilla, Guillermo, “La cuestión indígena revisitada”, *Historia Mexicana*, vol. 53, núm. 2, pp. 569-577, México, El Colegio de México, 2003.

## Recursos digitales y de difusión documental

- García Martínez, Bernardo, *Las comunidades indígenas en la historia de México*, México, Canal 11, 1995.
- y Gustavo Martínez Mendoza, *Señoríos, pueblos y municipios; banco preliminar de información*, México, El Colegio de México, base de datos, 2012.

- Smith Stark, Thomas, C., “Arte de la lengua mexicana”, en *Amoxcalli. La casa de los libros*, Luz María Mohar Betancourt (dir.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, DVD, 2009.
- , “La transcripción del manuscrito 364: el *Arte de la lengua mexicana*, de Andrés de Olmos (1547)”, en *Amoxcalli, La casa de los libros*, Luz María Mohar Betancourt (dir.), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, DVD, 2009.
- Tanck de Estrada, Dorothy, *Educación indígena en el siglo XVIII*, México, Estación Radio Educación, 2000.
- , *Atlas de los pueblos de indios en la época colonial*, México, Estación Radio Educación, 2002.
- , *Atlas ilustrado de los pueblos de indios: Nueva España, 1800*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, 2005.
- Viqueira, Juan Pedro et al., *Base de datos del catálogo del fondo diocesano del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas: primera parte (carpetas 1 a 466)*, México, El Colegio de México, base de datos, 2011.

## Tesis (1960-2015)\*

- Aboites Aguilar, Luis, "Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 1993.
- Alonso Bolaños, Marina, "Los zoques bajo el volcán. Microhistorias de la erupción de El Chichonal, Chiapas", Juan Pedro Viqueira (dir. de tesis), 2011.
- Álvarez M., Víctor M., "Los conquistadores y la primera sociedad colonial", Luis González y González (dir. de tesis), 1973.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "El zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina", Romana Falcón (dir. de tesis), 1999.
- Ávila Quijas, Aquiles Omar, "El ayuntamiento de antigua Guatemala y la administración de sus ejidos. De la enfiteusis a la propiedad privada, 1818-1885", Romana Falcón (dir. de tesis), 2014.
- Bailón Vásquez, Fabiola, "Trabajadoras domésticas y sexuales en la ciudad de Oaxaca durante el Porfiriato: sobrevivencia, control y vida cotidiana", Romana Falcón (dir. de tesis).
- Birrichaga Gardida, Diana, "Administración de tierras y bienes comunales. Política, organización territorial y comunidad de los pueblos de Texcoc, 1812-1857", Romana Falcón (dir. de tesis), 2003.
- Bonnet Vélez, Diana Inés, "Tierra y comunidad, un dilema irresuelto. El caso del Altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800", Carlos Sempat Assadourian (dir. de tesis), 2001.
- Bustamante Vismara, José, "Pueblos, ayuntamientos y escuelas, valle de Toluca en la primera mitad del siglo XIX", Anne Staples Dean (dir. de tesis), 2011.
- Camacho Pichardo, Gloria, "Desamortización y reforma agraria. Los pueblos del sur del valle de Toluca 1856-1930", Romana Falcón (dir. de tesis), 2006.
- Camba Ludlow, Úrsula, "Imaginario ambiguos, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII", Solange Alberro (dir. de tesis), 2005.
- Caso Barrera, Laura, "Camino de la selva. Poblaciones entre Yucatán y el Petén, siglos XVII-XIX", Mario Humberto Ruz (dir. de tesis), 2000.
- Cosamalón Aguilar, Jesús Antonio, "Babel en los Andes. Población y mestizaje en Lima (1860)", Manuel Miño Grijalva (dir. de tesis), 2009.
- Domínguez R., Freddy, "Desamortización y nacionalización de bienes de corporaciones en Querétaro. 1856-1872", 1981.
- Escobar Ohmstedte, Antonio, "De cabeceras a pueblos sujetos. Las continuidades y transformaciones de los pueblos indios de las Huastecas hidalguense y veracruzana 1750-1853", Josefina Vázquez (dir. de tesis), 1994.
- Florescano, Sergio, "El camino México-Veracruz en la época colonial", Alfonso García Ruiz (dir. de tesis), 1968.
- García Castro, Leopoldo René, "Los pueblos otomianos, una continuidad convenida, siglo XV-XVII", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 1996.
- García Martínez, Bernardo, *Indians, Conquest, and Political Disintegration: The Sierra de Puebla in New Spain, 1519-1700*, tesis doctoral en Filosofía, Universidad de Harvard, 1980.
- Garza Martínez, Valentina, "Poblamiento y colonización en el Noreste novohispano, siglos XVI-XVII", Bernardo García (dir. de tesis), 2002.
- González Cicero, Stella María, "Yucatán, los franciscanos y el primer obispo fray Francisco de Toral (1517-1571)", María del Carmen Velázquez (dir. de tesis), 1976.
- González Reyes, Gerardo, "Pueblos y comunidades de indios en la vertiente sur del Chincnahuitecaltl, siglos XV-XVIII", Carlos Sempat Assadourian (dir. de tesis), 2005.
- González y González, Luis, "La tierra y el indio en la República Restaurada", tesis de maestría en Historia, 1956.
- Guarisco Canseco, Claudia, "Hacia la construcción de una nueva sociabilidad política: indios, ciudadanía y presentación en el Valle de México, 1770-1835", Marcello Catmagnani (dir. de tesis), 2000.
- Guerrero Galván, Alonso, "Fonología histórica del otomí. Escritura alfabética y representación segmental, siglos XVI-XIX", Pedro Martín Butragueño y Thomas C. Smith Stark (asesores), 2013.
- Gutiérrez Márquez, Harim Benjamín, "El régimen de la Revolución mexicana y las revueltas populares en la huasteca hidalguense, 1966-1981: estudio sobre el funcionamiento y las particularidades del régimen autoritario mexicano en la segunda mitad del siglo XX", Romana Falcón (dir. de tesis), 2013.
- Hernández Chávez, Alicia Virgilia, "Haciendas y pueblos en el estado de Morelos, 1535-1810", Jean Meyer (dir. de tesis), 1973.
- Knapp Ring, Michael, "Doctrina y enseñanza en lengua maçahua: estudio filológico y edición interlineal. Seguidos de un esbozo gramatical", Thomas C. Smith Stark y Esther Herrera Zendejas (asesores), 2011.
- Lira, Andrés, "Idea de la protección jurídica en Nueva España, siglos XVI-XVII", José Gaos (dir. de tesis), 1968.

\* Más de la mitad de estas tesis ha sido publicada por el Centro de Estudios Históricos (previa dictaminación editorial por expertos externos al CEH) y por editoriales de México y el resto de América Latina, así como de Estados Unidos, Francia y España.

Marino Pantusa, Claudia Daniela, "La modernidad a juicio: Los pueblos de Huixquilucan en la transición jurídica (Estado de México, 1856-1911)", Andrés Lira González (dir. de tesis), 2006.

Martínez Baracs, Andrea Guadalupe, "El gobierno indio de la Tlaxcala colonial, 1521-1700", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 1998.

Martínez Garnica, Armando, "La Casa de Moctezuma. La incorporación de los linajes nobles del Valle de México a la sociedad novohispana del siglo XVI", Carlos Sempat Assadourian (dir. de tesis), 1993.

Martínez Rosales, Alfonso, "El Carmen de San Luis Potosí. 1732-1859", 1981.

Mendoza García, Jesús Edgar, "Poder político y económico de los pueblos chocholtecos de Oaxaca: municipios, cofradías y tierras comunales, 1825-1890", Romana Falcón (dir. de tesis), 2005.

Molina del Villar, América, "La propagación del matlauhualt. Espacio y sociedad en la Nueva España, 1736-1746", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 1998.

Muría, José María, "La sociedad precortesiana a través de la conceptualización europeizante de la historiografía colonial", José Gaos (dir. de tesis), 1969.

Ortelli, Sara, "Trama de una guerra conveniente: apaches, infidentes y abigeos en la Nueva Vizcaya en el siglo XVIII", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 2003.

Ortiz Díaz, Edith María del Socorro, "El Soconusco y El Despoblado. Historia de la población y de la economía de una provincia colonial de 1524-1790", Juan Pedro Viqueira (dir. de tesis), 2011.

Ortiz Yam, Isaura Inés, "De milperos a henequeneros. Los procesos agrarios en el noroeste de Yucatán, 1870-1937", Luis Aboites Aguilar (dir. de tesis), 2011.

Pacheco Rojas, José de la Cruz, "Misión y educación. Los jesuitas en Durango, 1596-1767", Dorothy Tanck (dir. de tesis), 1997.

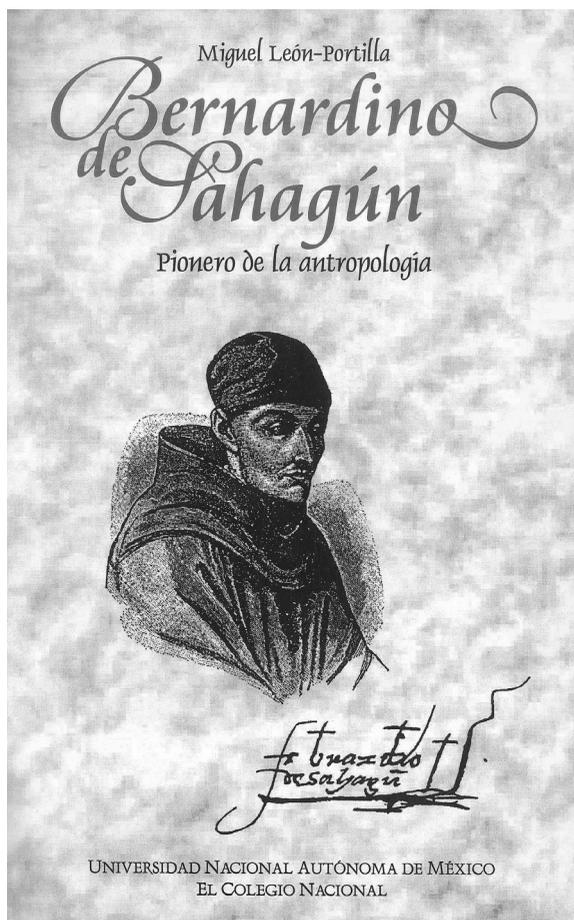
Pastor, Rodolfo, "Campesino y reformas: la mixteca 1748-1856", Alejandra Moreno Toscano (dir. de tesis), 1981.

Pérez Munguía, Juana Patricia, "Negros y castas de Querétaro, 1726-1804. La disputa por el espacio social con naturales y españoles", Andrés Lira González (dir. de tesis), 2011.

Quezada, Sergio Prudencio Augusto, "Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580", Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 1990.

Ramírez Zavala, Ana Luz, "De todo esto se han aprovechado esos hombre políticos y revolucionarios' Los yaquis durante el proceso de formación del Estado pos-revolucionario: negociación y cambio cultural. 1920-1940", Romana Falcón (dir. de tesis), 2014.

Rangel Silva, José Alfredo, "Capitanes a guerra, linajes de frontera. Estrategias de dominación entre las élites fa-



miliars en el oriente de San Luis, 1617-1823", Guillermo Palacios (dir. de tesis), 2006.

Romero Rangel, Laura, "El *Vocabulario castellano-mexicano* de Alfonso de Molina: estudio lexicográfico", 2015.

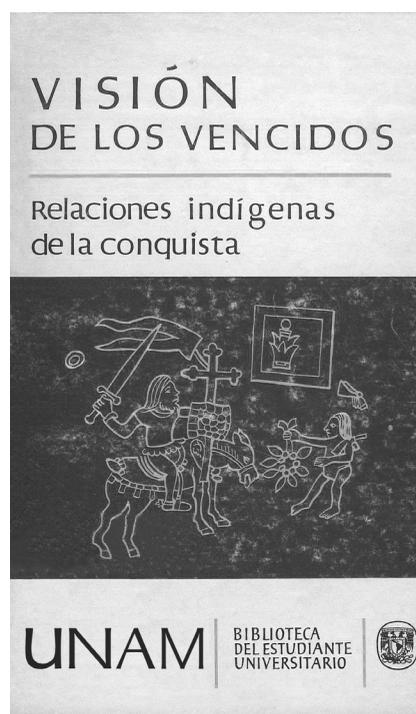
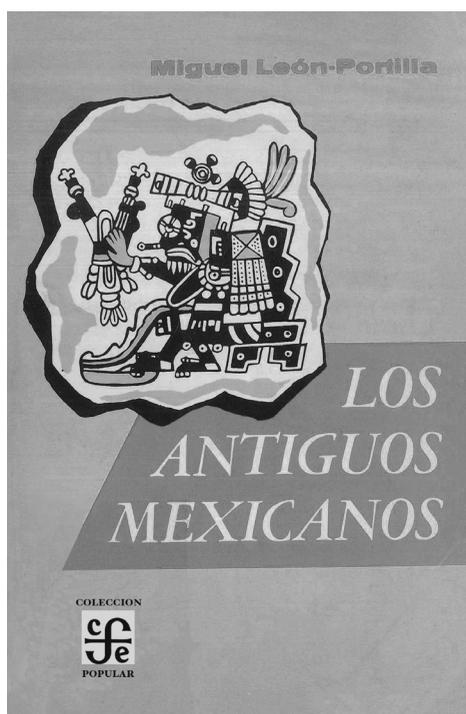
Salinas Sandoval, María del Carmen, "Transformación o permanencia del gobierno municipal, Estado de México 1876-1880", Alicia Hernández (dir. de tesis), 1993.

Sheridan Prieto, Cecilia, "Formación y ocupación española de la Provincia de Coahuila, siglos XVI-XVIII", Enrique Florescano (dir. de tesis), 1997.

Silva Prada, Natalia, "La política de una rebelión: los indígenas frente al tumulto de 1692 en la Ciudad de México", Carlos Marichal (dir. de tesis), 2000.

Tedesco, María Elida, "Diezmo indiano: la fiscalidad eclesiástica frente a la ofensiva borbónica y la guerra de independencia (diócesis de México, Guadalajara y Michoacán, 1750-1821)", Carlos Sempat Assadourian (dir. de tesis), 2014.

Terán, Marta, "¡Muera el mal gobierno! Las reformas borbónicas en los pueblos michoacanos y el levanta-



tamiento indígena de 1810”, Dorothy Tanck (dir. de tesis), 1995.

Traffano, Daniela, “Indios, curas y nación. La sociedad indígena frente a un proceso de secularización: Oaxaca, siglo XIX”, Marcello Carmagnani (dir. de tesis), 2000.

Villavicencio Zarza, Frida, “Estructura del sistema de casos en el purépecha. Del siglo XVI al siglo XX”, Thomas C. Smith Stark y Concepción Company Company (asesores), 2002.

### Tesis en proceso

Andaur Marín, Carolina Denisse, “Una nación sin ciudadanos o ciudadanos ‘indígenas’ sin nación. Los aymaras de Tarapacá y su experiencia frente al Estado-nación 1880-1920”, Marco Palacios (dir. de tesis), 2007-2010.

Arango Puerta, Mauricio, “Ciudades en las márgenes del imperio: poblamiento y guerra en la frontera Pijao, Nuevo Reino de Granada, 1538-1640”, Oscar Mazín (dir. de tesis), 2013-2016.

Barrera Aguilera, Oscar Javier, “Las Terrazas de Los Altos: permanencia y desplazamiento de lenguas mesoamericanas en una región de Chiapas, (1870-1940)”, Juan Pedro Viqueira (dir. de tesis), 2009-2012.

Delgado Roza, Juan David, “Continuidades y reconfiguraciones de los pueblos de indios ante el sistema republi-

cano: poder local, organización territorial y representación política en Cundinamarca, 1821-1853”, Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 2011-2014.

Fuentes Horta, Erik, “Los Centros Coordinadores Indigenistas de Tlaxiaco y Jamiltepec, Oaxaca”, Juan Pedro Viqueira (dir. de tesis), 2013-2016.

Hernández Ortiz, Silvana, “La política fiscal en los pueblos de Yucatán durante el siglo XIX: estrategias de supervivencia”, Dorothy Tanck (dir. de tesis), 2011-2014.

Hurtado Amés, Carlos Hugo, “Las indias cacicas de Jauja. Élite indígena y configuración del poder en la sierra central del Perú (siglo XVIII)”, Adrian Pearce (dir. de tesis), 2007-2010.

López Macedonio, Mónica Naymich, “Del magisterio a la sierra. La radicalización política del maestro rural en los años sesenta y setenta del siglo XX”, Ariel Rodríguez Kuri (dir. de tesis), 2007-2010.

Luna García, Sandra Nancy, “El cobro y pago del tributo en la Nueva España, durante el siglo XVII”, Juan Pedro Viqueira (dir. de tesis), 2013-2016.

Navarro Valdez, Pavel Leonardo, “Movimientos campesinos en el norte de México. 1956-1976”, Luis Aboites (dir. de tesis), 2007-2010.

Pérez Ramírez, Tatiana, “Pueblos y vida política en la Sierra Juárez de Oaxaca (siglos XIX y XX)”, Bernardo García Martínez (dir. de tesis), 2011-2014.

# La tempestad\*

No se sabe mucho del escritor A. Igoni Barrett, excepto lo que él cuenta en múltiples entrevistas y lo que las reseñas, todas positivas, dicen de su obra. Los datos biográficos comunes en la red son: su nombre completo es Adrian Igoni Barrett; nació en Port Harcourt, Nigeria, en 1979; su padre fue el escritor jamaquino Lindsay Barrett y su madre es nigeriana. Otro apunte omnipresente es que Barrett se hizo visible ante los lectores anglófonos cuando ganó el concurso de la BBC World Service en 2005 con el cuento “The Phoenix”.

Desde 2005, este autor ha publicado dos libros de cuentos: *From Caves to Rotten Teeth*, en 2005, y *Love Is Power, or Something Like That*, en 2013. Este último recibió muy buenas críticas de *Boston Globe* y *Chicago Tribune*, de la revista *Time Out New York* y de compañeros escritores; la NPR (National Public Radio) lo nombró el mejor libro de 2013. Sus cuentos han sido nominados al premio Pushcart<sup>1</sup> dos veces (2010 y 2011). El grupo Random House publicó en julio de 2015 su primera novela, *Blackass*.

Algunas revistas especializadas se encargan desde 2013 de colocar a este autor en primer plano: la revista *Kirkus Reviews* afirma que Barrett “shares as much with Raymond Carver or Amy Hempel as Chinua Achebe, from whom he draws inspiration”;<sup>2</sup> y la revista electrónica *Flavorwire* incluyó su segundo libro de cuentos en varias listas de mejores libros y lecturas obligadas. Como dato curioso, casi todas sus semblanzas terminan con la oración “vive en Nigeria”.

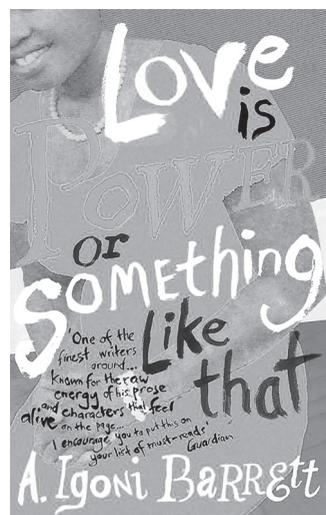
Era la primera lluvia del año. Sólo que, al principio, no era únicamente lluvia sino un vendaval quejumbroso que se abalanzó sobre la calma súbita con una furia contenida durante mucho tiempo, y entonces procedió, con ráfagas tan salvajes que hicieron cualquier intento de protesta inútil, a arrancar de cuajo las tripas de la ciudad. Primero elevó trozos de papel, bolsas de plástico y trapos, y los disparó hacia el cielo con una exhalación turbulenta; luego arrancó pelucas y alzó faldas; luego se detuvo ante las montañas de basura podrida y hedionda e hizo una pirueta para el público; luego levantó una neblina de polvo para esconder de la mirada del cielo esta cara prestada.

\* Nota introductoria y traducción de Patricia Oliver, maestría en Traducción, El Colegio de México.

<sup>1</sup> Premio anual, desde 1976, a los trabajos más destacados de editoriales independientes y publicaciones no comerciales de todo el mundo.

<sup>2</sup> *Kirkus Reviews*, <https://www.kirkusreviews.com/book-reviews/igoni-barrett/love-is-power-or-something-like-that/>, consultado el 20 de marzo de 2015.

Y de repente, sin motivo alguno, se volvió loco: con un ansia de venganza meticulosa emprendió un camino de destrucción nunca más visto y derribó estatuas coloniales, espectaculares gigantes y postes de luz, y desnudó árboles robustos y destrozó los parabrisas de los coches aventándoles pájaros que no dejaban de chillar y colapsó toda el ala oeste de la capilla católica más respetada de nuestra ciudad, llevándose —con los brazos de mármol extendidos— a la sollozante Madre de Dios. En la cumbre





apocalíptica de su furia, con el fragor de los truenos, el resplandor de los relámpagos y los latigazos de las cortinas de lluvia, arrancó los techos de las chozas indefensas y, una vez dentro, separó a los infantes de los brazos de sus madres y se los llevó al mar, rebotante de espuma.

En realidad, sólo se conocía un caso de una criatura robada por la tormenta. Lo reportó la madre desposeída a la multitud convocada por sus gritos. Se llamaba Onari. Ella misma era una niña: no llegaba a los 16 años y estaba soltera y sola.

Nadie creyó su historia, pero las lágrimas eran de verdad.

Estaba embarazada de cinco meses cuando apareció de la nada y se mudó a nuestra vecindad. Tuvo un éxito inmediato con los inquilinos por su juventud y belleza, y por ser de ese tipo de mujeres a la vez descarada y retraída. No tenía nada y dependía de la buena disposición vecinal para la subsistencia diaria.

Era patético ver cómo hombres hechos y derechos rondaban a esa niña, compitiendo decididos por una atención fingida. No era la primera mujer en estado con la que habíamos compartido la vecindad, ni siquiera era la única en ese entonces. Sin embargo, sólo oíamos “Onari esto”, “Onari lo otro”, “Onari ponte cómoda para que no te duela la espalda”. Todo el día.

“Onari dame un besito nomás pa’ saber que me vas a extrañar”. Así decía Bayo siempre que se despedía de Onari. Era su admirador más insistente: perdía horas y horas con ella jugando cartas o parchís o haciendo de fisioterapeuta. Su prometida se llamaba Kelechi y la había dejado colgando del precipicio de la dicha conyugal tanto tiempo que la juventud de la mujer se había cansado de esperar y la había abandonado mientras estaba con él. Ella, quizá con razón, consideraba todo aquello que tuviera dos patas como una amenaza para la realización de la única meta en su vida. Traía comida a Onari, como regalo, siempre que la visitaba.

A la par de la protuberancia de Onari, crecían también el deseo de Bayo y el tamaño de las ofrendas de Kelechi... hasta que Onari acabó viviendo únicamente de los miedos de Kelechi y, por un designio egoísta, avivando el fuego en el que se fundía su buena fortuna.

Por ejemplo, cuando estaba Kelechi, Onari irrumpía en la habitación de Bayo y estallaba: “¡Siéntelo, Bayo, siéntelo! ¿Sentiste las patadas? ¿Sabes? El niño está reclamando su origen. Nos abandonaste”. O, recostada en la cama con Bayo a su lado y Kelechi desterrada en una silla como espectadora, Onari se subía el camisón hasta los muslos y ponía los tobillos en la barriga cervecera de Bayo, e intentaba engatusarlo: “Mis pies, Bayo. Sólo tus manos sirven para mis dolores”. Y sin poder contenerse, Kelechi les devolvía una sonrisa juguetona y se agarraba la parte interna de los muslos, ensangrentados por esa angustia muda, mientras veía todos sus esfuerzos destruidos por un masaje de pies.

Pero Onari se excedió. Era demasiado bonita y estaba demasiado embarazada para ser convincente como una seductora. Los demás hombres comenzaron a alejarse, convencidos de que habían perdido contra Bayo la batalla por su afecto. Kelechi suspendió las súplicas en forma de ofrenda.

Bayo tenía a Onari para él solo. Pero Bayo era un holgazán: su amor no podía compensar las carencias que antes habían llenado los celos de otra persona. Al ver la verdad, en un abrir y cerrar de ojos Onari la lisonjera se volvió una arpía. Era despiadada. No pasó mucho tiempo antes de que Bayo regresara con Kelechi, convertido en mejor hombre por la experiencia.

Las malas lenguas aseguran que fueron las punzadas de hambre las que adelantaron el trabajo de parto. El primer grito desgarró el aire siete semanas antes de lo esperado; la partera entró, la bebé salió. Era una cosa esmirriada con la piel como una pasa que pesaba menos que una pluma mojada, y fue niña... con lo que la intención de Onari de poseer un Bayo se vio finalmente destruida.

La bebé —a la que Onari se negó a dar nombre, llamándola ‘renacuajo’ cuando no le quedaba otro remedio— era, a pesar de su tamaño, una gritona de pura cepa. Los sonidos que manaban de sus pulmones diminutos tenían el trémolo y el tono sostenido de una soprano de primera categoría. La fuerza de sus gritos debería haber servido de advertencia: en contra de los cuchicheos que en ese momento circulaban, sobrevivió la primera semana. Y luego la segunda. Sin embargo, estas dos semanas habían sido de persecución incesante para los habitantes de nuestra vecindad, asediados como estábamos por los irritantes alaridos de la bebé (los cuales practicaba durante toda la noche, en especial cuando el sueño lograba derrotar al calor) y por la peste arrancalágrimas que deambulaba por todo el edificio como un espectro

vengador siempre que ponía en marcha esos intestinos recién estrenados.

La mirada de Onari sobre la bebé se volvió más fría y lejana con cada amanecer, conforme aquella se volvía más fuerte y exigente. Mientras Onari se moría de hambre, la bebé la dejaba seca.

Durante meses, el calor se había desplegado por toda la ciudad como las moscas sobre un cadáver reventado. El sol, como un dios con una blancura cegadora, había desatado su ira sobre las cabezas vulnerables, día tras día tras día sí y día también. Pero un día las nubes se amontonaron como chusma y oscurecieron el reino de los cielos. La tempestad que vino después marcó el final de una época.

La vecindad se estremeció bajo las ráfagas de viento. La tierra se colaba en las habitaciones por las grietas de las paredes y por debajo de las puertas cerradas y se arremolinaba por todos lados adquiriendo la forma del genio de la lámpara. La lluvia repiqueteaba como perdigones de tungsteno. Después, en medio de aquel rugir, se escuchó un crujido muy fuerte y continuo, como

**White skin, green eyes, red hair...**

**BLACKASS**





el sonido de la fe resquebrajándose, y enloquecida entró una racha de viento... y el techo desapareció. Bajo el cielo abierto, acurrucados contra nuestro destino como patos en el temporal, esperamos la compasión de la tempestad.

Hubo un momento de calma, con intenciones deshonestas y durante sólo un segundo... lo suficiente para que se oyera su lamento. Las puertas se azotaban por toda la vecindad y, en grupo, descendimos a su habitación. Estaba sola. Sola con la cara levantada hacia la lluvia incesante, sola con las manos entrelazadas detrás de la cabeza. Bayo hizo la pregunta que pendía congelada en todas las bocas. Sin responder, Onari separó las manos rauda y veloz y se abofeteó, con la palma abierta y los dedos estirados, una vez, dos veces, tres veces, hasta que Bayo le agarró las manos.

—¿Dónde está el renacuajo?  
—le preguntó de nuevo por todos nosotros.

— El techo, el viento... se llevó a mi bebé ay, ay, ay —lloraba, y se zafó del agarre firme de un Bayo que de repente sintió repulsión. Su cara todavía miraba el cielo repleto de nubes, con ojos errantes. Tenía las mejillas llenas de lágrimas o de gotas de lluvia.

La lluvia cesó a la mañana siguiente. Y nosotros, otrora ayudadores, formamos un grupo de búsqueda y partimos rumbo a la devastación. Buscamos a la bebé, o su cuerpo, por todos lados, interrogando y reuniendo ayudantes en el camino. Nos metimos por zanjas de desagüe desbordadas y buscamos la figura diminuta entre los cadáveres hinchados de cuadrúpedos ahogados. Hurgamos en las montañas de basura que la riada había dejado en la noche con una manufactura rumpelstiltskiniana. Nos abalanzamos sobre los perros callejeros que se estaban dando un banquete, abriéndoles las mandíbulas para inspeccionarles entre los dientes. Encontramos nuestro techo, pero no a la bebé.

Al final, suspendimos la búsqueda. Apesadumbrados y con sospechas devastadoras, regresamos a casa. Pero Onari había volado del gallinero. Sí, se había ido, desaparecida y para siempre. Igual que la bebé. ☞

# VOICES of Mexico

CISAN-UNAM

Issue 99 Spring-Summer 2015

## MAGAZINE

Published entirely  
in English, brings you  
essays, articles and  
reports about the  
economy, politics,  
the environment,  
international relations  
and the arts.

Published three times a year

### Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.  
United States and Canada US\$ 30.00 dls.  
Other Countries US\$ 55.00 dls.

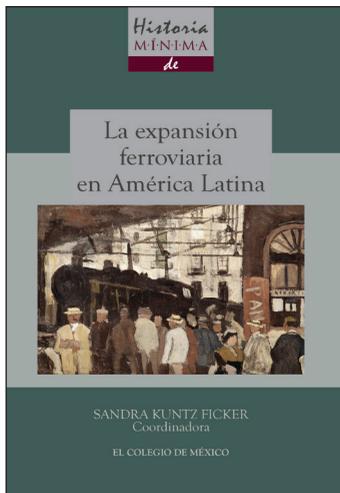
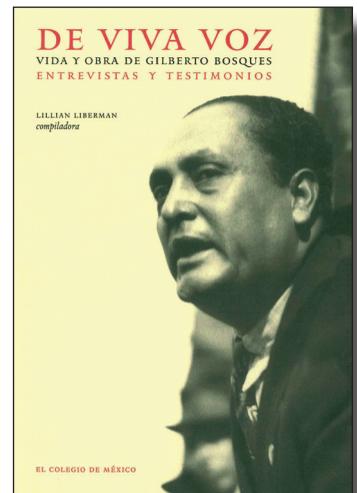
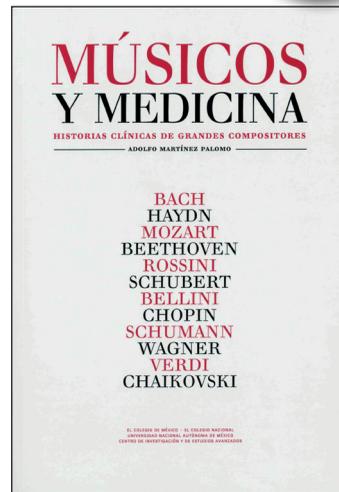
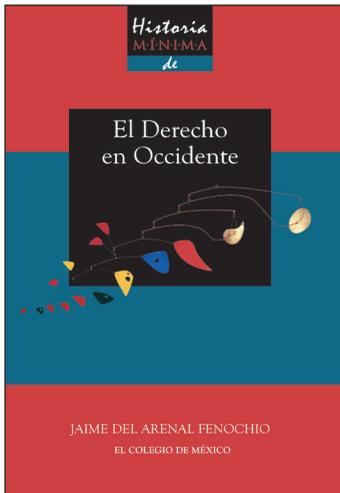
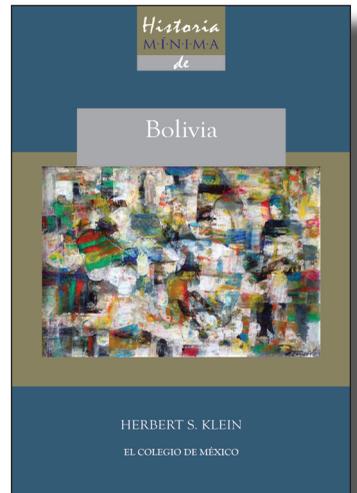
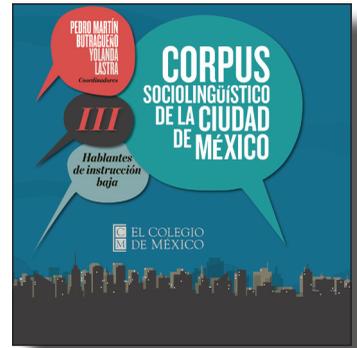
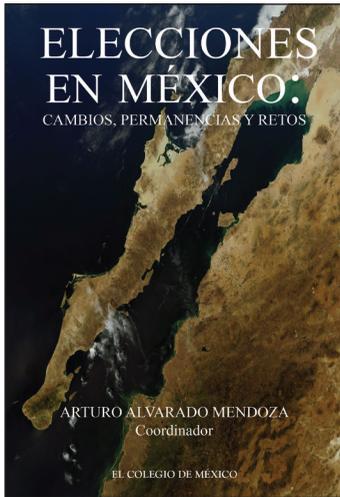
Torre II de Humanidades, piso 10,  
Circuito interior de Ciudad Universitaria,  
México, D. F., C. P. 04510.  
Telephone (011 5255) 5623 0308  
5623 0281

voicesmx@unam.mx  
[www.revistasdisan.unam.mx/Voices/](http://www.revistasdisan.unam.mx/Voices/)

BACK ISSUES AVAILABLE  
WRITE US FOR A FREE COPY

Tree of Life with mexican arts & crafts subjects.  
Its origin is probably linked to Metepec, State of Mexico.





**El Colegio de México, A. C.,**  
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.  
Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
fax: 5449 3000, ext. 3157, o correo electrónico:  
publicolmex@colmex.mx